

Respetadas tiernamente por Dios

Experiencia religiosa
de mujeres transgénero
a la luz de la teología *queer*



Pablo Rodríguez-Bilella

REFLEXIONES
DESDE LA TEOLOGÍA LATINOAMERICANA,
VOL. 5

Respetadas tiernamente por Dios

**Experiencia religiosa
de mujeres transgénero
a la luz de la teología
queer**

por
Pablo Rodríguez-Bilella

OCTUBRE DE 2025

**Colección Reflexiones desde la Teología
Latinoamericana**

Volumen 5

**Respetadas tiernamente por Dios.
Experiencia religiosa de mujeres transgénero
a la luz de la teología queer**

Primera edición

Antiguo Cuscatlán, La Libertad,
octubre de 2025

Maestría en Teología Latinoamericana
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas

Comité Editorial de la Colección:

MARTHA ZECHMEISTER, directora
ENA MORALES DE CALDERÓN, lectora y asesora
teológica
PEDRO IRULA, editor de los textos



Esta obra se distribuye de manera gratuita a través de una Licencia Creative Commons CC BY-NC-ND 4.0. Usted es libre de copiar y distribuir el libro. Debe dar crédito de manera adecuada al usarlo. No se permiten usos comerciales de esta obra. No se permite la distribución de materiales derivados de esta obra. Para más información, visite [este enlace](#).



Sobre el autor

Pablo Rodríguez-Bilella

Es egresado de la Maestría en Teología Latinoamericana de la Universidad José Simeón Cañas en San Salvador (2023), así como Magíster en Sociología y Ciencia Política (FLACSO-Argentina) y Doctor en Sociología por la Universidad de Sussex (Reino Unido).

Se desempeña como investigador del CONICET -Consejo Nacional de Investigaciones Científicas

y Técnicas- y es profesor de grado y posgrado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan, Argentina. Se ha especializado en evaluación de proyectos y programas sociales, así como en el uso de la metodología cualitativa de investigación. Este cuadernillo representa un resumen de su trabajo de tesis de maestría, en el cual vinculó la reflexión teológica con el trabajo de campo de las ciencias sociales.


Email: pablo67@gmail.com

Presentación

Es para mí una alegría grande el haber sido invitado a ser parte de esta colección que recupera el trabajo de tesis de la Maestría en Teología Latinoamericana de la Universidad Centro Americana José Simeón Cañas. Esta publicación da cuenta parcial de mi tesis final, dirigida por Fr. Michael P. Moore ofm, defendida en el mes de marzo de 2023. Los contenidos rescatados en esta ocasión reflejan aspectos del trabajo de campo realizado, así como la presentación de las personas abordadas, como paso necesario para la reflexión teológica consecuente, la que ocupa la mayor parte del escrito.

En una publicación futura confío en dar cuenta de los elementos conceptuales de la teoría y la teología queer trabajados en la tesis, los que no fueron incluidos en esta oportunidad a fin de lograr un escrito más acotado y directo en lo atinente a la reflexión teológica. Si bien este “desarme” de la tesis impide visualizarla en su unidad, espero que su presentación más breve facilite su lectura y, a partir de ella, la reflexión y la acción.

Agradezco a la Maestría en Teología esta oportunidad de compartir este trabajo que resultó muy importante para mí en múltiples sentidos. Me permito cerrar esta presentación con la misma dedicatoria con la que abrí la tesis en su momento:



*A mi mamá,
quien me habló -
con palabras y obras-
del tierno amor del Padre...*

San Juan, Argentina,
2 de enero de 2025

Contenido

Presentación	5
Introducción	10
1 Las mujeres trans creyentes de San Juan, Argentina	19
Nueve historias de vida	20
Ale	20
Federica	29
Yani	39
Juana	48
Lucía	56
Luna	61
Clau	73
Martina	81
Marisa	89
Las historias de vida en su contexto	96
2. El Dios que las respeta tiernamente: reflexión teológica	100
Identidad transgénero y designio divino	104



Biblia: hermenéutica y discernimiento	121
El Dios presente que las acepta y respeta tiernamente	136
La dimensión eclesial	159
La fe celebrada: oración y sacramentos	192
Conclusiones	219
Revelación de Dios en la vida de fe de mujeres transgénero creyentes	221
La teología queer como horizonte	227
Apuntes para una pastoral adulta con la diversidad sexo-genérica	235
Limitaciones y prospectivas	242
Glosario	246
Bibliografía	268

Introducción

Al iniciar esta reflexión nos descalzamos pues estamos entrando en tierra sagrada (Éx 3,5) para abordar la realidad de vida y fe de nueve mujeres *trans* de la provincia de San Juan, Argentina, desde el horizonte de la teología *queer*. Ellas son también parte de la diversidad sexo-genérica y del pueblo pobre y crucificado que encarna al cuerpo de Cristo en la historia. Abrazarlas es un signo visible de nuestra fe en la incorporación de Jesucristo en la historia, transparencia del Dios aliado de la liberación, ocasión de salvación para todo su pueblo.

Nuestro trabajo busca acercarse a su experiencia en aquel punto donde se encuentran su fe y su identidad de género, explorando cómo su espiritualidad se desarrolla en su trayectoria de fe. De este modo,

el interrogante principal puede formularse así:

¿Qué nos revela de Dios la trayectoria de fe de las mujeres trans?

Queremos explorar cómo piensan ellas su fe (en otras palabras, su teología cotidiana), cómo la celebran (su espiritualidad, su oración, su liturgia) y cómo la viven y la llevan a la práctica (su seguimiento de Jesús). A fin de cuentas, las mujeres trans creyentes, como sujetos de fe, pueden ser también sujetos de su propia teología. Esta indagación apunta a rescatar esa teología connatural, el *sensus fidei* de las mujeres trans, que todo el pueblo de Dios produce al reflexionar sobre su fe. Ahondar en sus experiencias desde una perspectiva teológica liberadora y humanizante puede permitir que la comunidad eclesial se abra a la riqueza que nos da Dios en la diversidad sexo-genérica.

Adoptamos el marco general de la teología *queer*, situando a esta bajo el paraguas mayor de la teología de la liberación latinoamericana. De acuerdo a Clodovis Boff,

*La originalidad radical de la teología de la liberación no está en sus temas (la opresión, la lucha, etc.), ni en su método (el uso de las ciencias sociales o del marxismo), ni en su lenguaje (profético y utópico), ni en sus destinatarios (los pobres y sus aliados), ni tampoco en su finalidad (la transformación social). Está más bien en la inserción viva del teólogo junto a los pobres, entendidos como realidad colectiva.*¹

1 Clodovis Boff, «Epistemología y método de la teología de la liberación», en *Mysterium Liberationis I. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*, ed. Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino (Madrid: Trotta, 1990), 90.

La teología *queer* que ejemplifica este cuadernillo implicó la inserción junto a los marginados sexuales, entendiendo dicha inserción como un acto primero: una praxis de fe, desde la cual la reflexión teológica se desprende como acto segundo. La metodología que seguimos exigió escucha, diálogo y conversación sobre las realidades vitales y existenciales de las mujeres trans abordadas. Desde un marco de teología práctica colaborativa, el énfasis reside antes que nada en aprender de las personas con quienes se interactúa y colaborar con ellas para serles relevante, develando en sus narraciones de vida sus teologías cotidianas u ordinarias, vale decir, ese

[i]ntento de identificar el tipo de discurso reflexivo amplio de Dios que manifiestan feligreses y no feligreses que son inocentes de la educación teológica académica.

Este es un concepto que se basa en la afirmación de Edward Farley de que 'la teología en su sentido original y más auténtico' no es una disciplina o investigación académica, una 'ciencia', sino una dimensión fundamental de la piedad y la vocación de todo cristiano: lo que él llama 'la sabiduría propia de la vida del creyente' ... [que] es 'una parte de la existencia cristiana como tal'.²

Cronológicamente, la primera etapa de la investigación implicó una clarificación conceptual de las categorías más importantes de la teoría y la teología queer, lo que generó tópicos e inquietudes a explorar en los diálogos con las mujeres trans.

2 Jeff Astley, «Ordinary Theology for Rural Theology and Rural Ministry», *Rural Theology* 1, n.o 1 (enero de 2003): 4.

En un segundo momento, llevamos adelante el trabajo de campo en dos lugares de la provincia de San Juan, Argentina: la ciudad de San Juan y sus departamentos aledaños, que conforman el núcleo urbano más importante de la provincia, y Villa Belgrano (nombre ficticio), un distrito rural de la provincia.

Contactamos a mujeres trans creyentes con las que desarrollamos entrevistas a profundidad. Escogimos nueve historias de vida priorizando la riqueza antes que la cantidad de las entrevistas. Guiados por la teología *queer*, nos concentramos en las personas y las vidas reales que existen en los márgenes tanto de la sociedad como del cristianismo, desplegando un marco narrativo personalizado que da lugar a las “biografías de migrantes sexuales, testimonios de vidas reales en rebeliones hechas de amor, placer y sufrimiento”³.

3 Marcella Althaus-Reid, *The Queer God* (London: Routledge, 2003), 8.

Condujimos las entrevistas desde un acercamiento inductivo y exploratorio, procurando indagar en la teología ordinaria de las mujeres trans, preguntándonos cómo representan la naturaleza de Dios en su experiencia de fe y de vida atendiendo a cómo describen y explican su propia realidad.

La investigación cualitativa, a la vez que brinda atención cercana a colectivos e individuos muchas veces invisibilizados de la labor de la teología, facilita acceder a ellos de una manera sistemática y rescatando la complejidad de su realidad vivida.

El análisis de las entrevistas implicó un acercamiento más detallado a las mismas, orientado a nuestra interrogante central. La desgrabación completa de las conversaciones permitió identificar ejes temáticos generales y subtemas que de ellos se desprendían.

Centrarse en las experiencias vividas de las personas religiosas *queer* permitió destacar cuestiones, prácticas y teorías que no suelen ocupar un lugar central en la teología. Este movimiento de aproximación y apertura hacia las personas y *sus teologías* procuró trascender la utilización de sus historias como meros ejemplos o ilustraciones de constructos teóricos o conceptos formulados en ausencia de sus historias vitales.

El primer capítulo de este cuaderno introduce elementos clave de las nueve historias de vida obtenidas en las entrevistas.

El segundo capítulo desarrolla los principales hallazgos de la reflexión teológica: la imagen de Dios de las mujeres trans, su manera de leer la Biblia, su relación con la comunidad eclesial, sus celebraciones y su liturgia.



El tercer capítulo perfila nuestras conclusiones y reconoce nuestras limitantes. Incluimos además un glosario final con algunos conceptos fundamentales sobre el tema: sexo, género, sexualidad, trans, *queer*.

1 Las mujeres trans creyentes de San Juan, Argentina



En este capítulo presentamos a las nueve mujeres trans entrevistadas para la presente investigación⁴.

Aunque en el título las mujeres transgénero protagonistas de estas historias se presentan como un colectivo, lo que recojo aquí son las experiencias particulares de cada una. Experiencias que exponen su singularidad vital y que son punto de partida para la reflexión teológica.

Nueve historias de vida

Ale

Ale tenía 40 años al momento en que la entrevisté. Nació y pasó casi toda su vida en Villa Belgrano, ciudad de poco más de tres mil habitantes y cabecera de un departamento rural de la provincia de San Juan,

4 Para resguardar la identidad de las personas entrevistadas, los nombres utilizados son ficticios. También lo son buena parte de los espacios geográficos mencionados.

dedicado fundamentalmente al cultivo de vides y olivos. Es la mayor de cinco hermanos, una de ellas también mujer trans. Ale realizó su transición a finales de sus estudios del colegio secundario, cuando tenía unos 17 años.

Cuando mis papás se enteraron que yo ya estaba buscando esto, queriendo ser lo que yo quería ser, una chica normal... a mis papás les costó mucho aceptarlo.

Por ahí digo, mi papá... verme en esta situación de estar vestido como una mujer... Una noche me escapaba a bailar y mi papá estaba sentado en el patio con la luz apagada, y me pilla en pleno escape, entonces mi papá, un hombre de origen chileno, gente ruda, me acuerdo que me dio una muy buena tunda, y empezó a sacarme la ropa, y mis amigas esperándome del otro lado de la

esquina. Mi papá no podía creer qué estaba haciendo con mi vida, qué estaba yo llegando a ser con mi vida. Y bueno, yo estaba como ya atrapada con esta vida... yo quería ser esto, no importaban las lágrimas de mi mamá, el sufrimiento de mi papá, las palizas de mi papá, porque yo quería salir a ser, era algo que tenía que ser así... Llegó un momento en que tuve que separar... mi papá me cuidaba para que no me escapara, y llegaba la noche y era algo como que yo quería seguir, y él me decía "¿qué estás haciendo?" Y era algo que estaba en mí, yo quería salir, vestirme como yo me sentía. Y no hubo caso, tuve... Llegó un momento en que no pude sostener esta situación, así que tuvimos una fuerte discusión con mi papá, y a partir de ahí, él decidió que si yo decidía seguir a ser lo que a mí me gustaba, debía irme de

mi casa. Me dio una paliza muy grande, yo debía tener 17 o 18 años, y me fui de mi casa. Y no me voy a olvidar nunca que me fui con una mano atrás y otra delante, que mi papá estaba tan enojado que no me dejó llevarme nada, absolutamente nada, como Dios me trajo al mundo, así me decía que viera como a la vida la iba a enfrentar.

Dejó su casa y frecuentó nuevas amistades, otras chicas trans de la ciudad de San Juan, donde tuvo sus primeras experiencias en la prostitución dada su necesidad de subsistir. Pasado un tiempo, con sus ahorros, partió muy entusiasmada con una amiga hacia la ciudad de La Rioja, a más de 400 km de San Juan.

Nos pintaban todo este mundo de fantasía que era para nosotras La Rioja. Y bueno, llegamos con Marisa, con la compañera que

nos fuimos a La Rioja, y cuando llegamos allá, no era todo como parecía. Estuve en casa de una chica trans, era bastante grande, Liliana.

En aquel tiempo, en La Rioja la mayoría de las chicas trans tomaban a chicas jóvenes que se iban de su casa y ella las tenían en su domicilio, y en la noche nos repartía para salir a trabajar. El trato era que ella se encargaría con el tiempo de ponernos los implantes, en esa época era así, toda cirugía casera.

Entonces decidí quedarme un tiempo con ella ahí, estuve con un par de compañeras, una de cada lugar, había una compañera riojana, otra cordobesa, hasta una uruguaya... ¡que la miraba porque era re-linda! Me hice amiga de una cordobesa y en la habitación

dormíamos las cuatro chicas, todas juntas, llegaba la siete de la tarde y nos bañábamos todas juntas, y estaba la ropa en la cama, era cambiarnos y salir... y dejarnos dos en cada esquina. Y bueno, era trabajar para sustentarnos.... Era un mundo bonito y también raro, el compartir y ver que no era la única que estaba padeciendo esto de irme a vivir esta nueva historia.

En la calle pasó frío esperando a los clientes, escapó de redadas policiales y pasó algunas noches en un calabozo. Cuando tomó conciencia de que la situación era más dura de lo que esperaba, Ale retornó a Villa Belgrano. Como sus padres no la aceptaban en casa, consiguió mudarse con su amiga Sofía a una casa abandonada en los fondos de una finca.

Entonces me fui a esa casa, no me voy a olvidar nunca, esos comienzos de mi independencia donde pasé muchas necesidades, aprendí lo que era la vida desde abajo. Con Sofía pasamos días muy tristes con el tema de que no había para comer, la gente de la zona ya nos tenía muy marginadas en el fondo de la finca, necesitábamos subsistir, aunque sea.

Por ahí en las noches nos quedaba salir a trabajar en la calle, y dormir en el día, o limpiar la casa, o ir acondicionándola. Me acuerdo que una vuelta estuvimos tres días sin poder probar bocado, estábamos hambreadas. Esas noches habíamos salido a trabajar y no había caso, no conseguíamos ni una moneda para comer. Así que salimos a caminar en la finca, y vimos que

entró un camión y tiró la basura de un supermercado. Siempre cuento esa anécdota, estábamos en el medio de la basura donde encontramos yogures vencidos, postrecitos, hasta un fiambre que estaba pasado y había que lavarlo y comerlo, eso para nosotras era estar en la gloria... Eso fue algo muy difícil de mi vida, pero aprendí mucho, a valorar la vida. Un día ya buscamos otra casa ya con luz, con agua corriente, y así empezamos a salir adelante.

Pasado un tiempo, Ale recompuso el vínculo con sus padres, quienes le permitieron construir un pequeño apartamento independiente (dormitorio, baño, cocina-comedor) en el terreno familiar. Realizó algunos cursos de oficios y se dedicó a trabajos agrícolas en fincas de la zona, su principal fuente de

ingresos. Un curso de peluquería canina le dejaba ocasionalmente un ingreso adicional, junto a otro monto pequeño pero regular de un plan social gubernamental.

En Villa Belgrano, Ale fue una de las principales impulsoras de la organización Ave Fénix. Al inicio aglutinaba a jóvenes de la diversidad sexo-genérica del distrito y posteriormente incorporó también a mujeres víctimas de violencia de género. La capacidad organizativa de Ave Fénix la convirtió en un nodo para la entrega de mercadería a la población vulnerable vinculada a la organización, lo que resultó muy importante en los años de la pandemia del Covid-19. La organización logró un importante reconocimiento y articulaciones concretas con el municipio, el hospital local y la parroquia. Ale solía ser usualmente invitada a reuniones y eventos que otras organizaciones

de la diversidad sexo-genérica realizaban, así como a encuentros de discusión de la realidad trans en ámbitos académicos de la provincia.

Federica

Desde su nacimiento, hace 37 años, Federica vive en Villa Belgrano. La penúltima de seis hermanos, es la única que continúa viviendo con sus padres, con quienes siempre tuvo un buen vínculo y diálogo. Cuando decidió “salir del closet” a los 18 años, le contó a sus padres que era gay. Considera actualmente que todas las chicas transgénero se sintieron así en un principio, dada su atracción hacia los varones. Tiempo después y poco a poco, llegó a tomar conciencia de lo que realmente era.

Yo siempre de chica tenía un gusto de la parte femenina, de sentir... de vestirme de nena, de andar con

taquitos... eso cuando sos chica. Cuando llegás a una cierta edad ya no podés ya jugar como jugabas cuando era chica con taquitos y vestidito, ya sos una persona mayor, adulta, 18 años, y ya no podés hacer a eso.

Entonces, una vez que yo ya tenía 18 años, ya supe lo que era yo, ya me di cuenta de mi realidad, y lo primero que hice fue ir a contarle a mis viejos, a mi papá y a mi mamá. Yo había salido del secundario, y empecé enfermería pero abandoné, y ahí fue que hablé con mi papá, y le dije "Papá, las cosas son así y así..." En el momento fue un susto para él, [se ríe], pero lo importante es que se los conté.

Mi mamá ya lo sabía... Le dije "Mami, soy gay. No se si es un problema, ¿como lo ven ustedes?", y mi mamá ya lo sabía, me dice "Si yo te conozco, ya lo sé hace años,

soy tu madre y la primera que se dio cuenta". Y mi papá... me aceptó, pero como que le costó más... Claro, al principio empezamos todos como gay, a conocernos, al proceso, a la transformación, a lo que nos gustaba o no nos gustaban, si nos gustaba más la parte de mina o la parte masculina, o gustar los hombres. Es un proceso de transición o transformación... Hasta que empecé la transformación, a los 22 años, ya me gustó el pelito largo, ya empecé a ponerme pantalones apretaditos, empecé a cuidarme las uñas, bueh, y a reconocirme. Bah, eso lleva su tiempo.

Cuando su padre entendió que ella era una chica trans, consciente de la realidad de maltrato, marginación y hasta homicidio que amenazarían a su hija, habló seriamente con ella:

Lo único que me dijo él fue que no me prostituyera, que no me drogara, y que no tomara tanto. Y bueno, gracias a ese consejo nunca me prostituí, traté de superar día al día trabajando, nunca me drogué... es un consejo que lo tengo acá remarcado, bien marcadito y nunca me prostituí.

He tenido peleas por este tema con un montón de chicas que trabajan en la calle [en prostitución], pero yo me iba a trabajar a los parrales, a hacer lo que sea, para no llegar a ese extremo. Sé que a veces la vida te lleva a hacer eso y es muy complicado, pero si lo puedo evitar lo voy a evitar. Gracias a Dios ha habido un crecimiento ahora de oportunidades para las trans.

Sufrió acoso escolar en la escuela primaria y en mayor medida en la secundaria: siempre fue un poco *amanerado* para lo que se espera de un varón. Tras finalizar el colegio, empezó a estudiar enfermería, pero abandonó la carrera al poco tiempo. Se dedicó entonces a trabajar en los parrales y cultivos rurales

Estuve como diez años trabajando en los parrales, hasta que un año me lastimé, me esquincé la columna y me afectó mucho los riñones, me sentía muy mal. Un día me levanté y le dije "Dios, ¿qué hago de mi vida que no puedo trabajar más en los parrales? que no puedo conseguir nada aparte, otro trabajo...Dios ¡ayúdame qué no sé que voy a hacer!" Entonces hablé con mis papás, les dije que me estaba lastimando mucho el cuerpo en los parrales, y les

dije que necesitaba que me ayuden, que yo necesitaba ayuda para estudiar. Y así fue, empecé a estudiar para capacitarme, guiarme, a ver, empezar de a poco. Estudié masoterapeuta, hice estética, y los últimos años estoy cuidando a ancianos y a chicos discapacitados en su casa.

Desde el inicio, 2019, participó en la conformación de Ave Fénix, desde donde quisieron realizar una pequeña obra de teatro. La organización también procuró integrarse en la comunidad vendiendo pañuelitos en la fiesta patronal del distrito. En esa época, Ave Fénix se vinculó con Casa Genesaret, un espacio de contención y acompañamiento originado en un movimiento de la Iglesia católica, desde donde se les invitaba a formaciones y capacitaciones.

En ellas fue que conocieron a otras activistas trans afiliadas a ATTTA (Asociación de Travestis, Transexuales y Travestis de Argentina), quienes les indicaron que existían distintas ayudas estatales para la población trans. A partir de aquellas primeras acciones, con sus avances y retrocesos, las mujeres de Ave Fénix decidieron vincularse con las tres instituciones locales que consideraban más importantes en el departamento: el municipio, el hospital, y la Iglesia parroquial.

Fuimos al Municipio y hablamos con una concejal que nos ayudó muchísimo para crear dentro del municipio una Mesa de ayuda a la comunidad LGBTQ mas mujeres con violencia de género. Al Concejo Deliberante le encantó la idea, fue aprobadísima, fue la primera Mesa de la Diversidad en

la provincia dentro de un municipio y manejada por la misma comunidad de la diversidad.

Obvio, sin recursos, pero tenemos una oficinita allá adentro... Pero queríamos más. Me gustó el alcance que teníamos, me gustó, me gustó, queríamos más, fuimos por más.

Nos fuimos al Hospital con Lucía y tuvimos una reunión con el director que nos pidió un proyecto, nosotros lo adoptamos, se habló con la abogada, y se creó el Consultorio de la Diversidad. Que es algo que lo necesitamos, porque siempre íbamos al hospital y nos maltrataban, no nos atendían, nos miraban raro, un montón de cosas, como pasaba siempre en todos los hospitales. Ya estábamos dentro del municipio y ya estábamos

dentro del hospital, y nos faltaba la Iglesia, que era la parte más poderosa de Villa Belgrano, o creemos que es la parte más poderosa acá.⁵

Al momento de entrevistarla, Federica gestionaba la Mesa de la Diversidad municipal y reconocía con orgullo los avances alcanzados en los últimos años:

Gracias a Dios creo que ya el 80% de la gente de Villa Belgrano ya nos conoce, sabe que no somos malas personas... Se ve que hay mucho respeto, hay mucho respeto, podemos caminar muy bien en la calle, ya sea que andamos así (a cara lavada) o andamos maquilladas no tenemos que andarnos escondiendo. Antes éramos nocturnas las chicas,

como creo que en Capital pasa eso todavía. Acá nosotras gracias a Dios podemos salir maquilladas, podemos andar bien, no sólo de noche como antes. Ha cambiado tanto la forma de vernos... Ahora no tenemos ese miedo al rechazo de la sociedad, andamos genial, andamos de diez, recibimos muchos comentarios de "¡qué lindo, qué bueno lo que hacen!" Gracias a Dios tenemos un grupo acá [Ave Fénix], que por supuesto tenemos nuestros problemas, discordias o no discordias, pero tratamos de ir juntos en masa para defender lo que tenemos y avanzar. Lo que todos buscamos es más respeto, y gracias a Dios ese respeto está ahí ya con las leyes que tenemos, pero hay que ir las implementando, somos nosotras mismas las que tenemos que ir las implementando en la comunidad.

Yani

Yani es inmigrante venezolana, tiene 42 años, y vive en Argentina desde hace unos ocho años. Pasó su infancia con sus abuelos en un área rural de Venezuela: a los 12 años regresó a su hogar, en la ciudad de Maracaibo. Comenta que tenía conciencia de ser mujer desde muy pequeña:

Yo esto lo sentí desde siempre, me acuerdo que siempre hacía cosas diferentes, por ahí se daban cuenta y me decían cosas, me pegaban, me retaban porque me veían muy diferente.

Yo vivía con mis abuelos de chica, y desde ahí comienza todo, me ponía vestidos a escondidas, y en mi familia no sabían... aunque se daban cuenta, pero no lo querían aceptar, y nadie hablaba del tema,

nadie hablaba del tema. Hasta los 12, 13 años viví en el campo, y ya después me fui a la ciudad a vivir con mi mamá, a la casa de mi mamá.

Al principio la convivencia con mis hermanos fue muy difícil, porque era como si llegara alguien de afuera, no teníamos una relación. Ahí comencé a trabajar, a trabajar en limpieza en un edificio, a trabajar, a trabajar, y comencé a ayudar a mi familia, y también a conocer otras amigas... Y ya lo mío se iba desarrollando, ya los amigos de mis hermanos se daban cuenta de que yo no era así "normal", como se dice, ¿no? (sonríe) Ahí empezó todo, yo tenía 14 años, es cuando comencé la transformación... Y a los 16 ya conocí a las chicas que trabajan en la calle.

Asistía con su familia a una iglesia protestante, donde recibía charlas y lecturas. Para ella era claro que procuraban “convertirla” de su inclinación sexo-genérica. De todas maneras, no dejaba de asistir y escuchar con respeto lo que se le decía. Por su cuenta visitaba una iglesia católica cerca de su casa, donde entraba y rezaba en soledad. Siempre se sintió cómoda y no discriminada en dicho espacio.

Hasta los 16 años sólo había conocido de las mujeres trans (o maricones, como se les decía en su ambiente) por la televisión y los diarios y revistas. Cuando pudo conocerlas personalmente quedó sorprendida y emocionada por sus ropas, maquillajes y ademanes femeninos. Se hizo amiga de un grupo de ellas, quienes le prestaban ropa de mujer, tacos y maquillaje. Entonces encaró con más fuerza su proceso de transición.

Cuando en mi familia se enteraron, cuando explotó la bomba, una amiga me dijo “no te vayas de tu casa, tarde o temprano lo van a terminar aceptando”, y le hice caso, pero igual fueron tres meses muy difíciles porque me iba y tenía que entrar por la puerta de atrás, mis hermanos no me hablaban, mi mamá me guardaba la comida y me la daba a escondidas, pero no me preguntaban nada...

Pero nunca me fui de mi casa, nunca me fui de mi casa. Sin embargo, cuando empecé a trabajar en la calle y comencé a ganar plata, ahí sí cambió la cosa, cambió ya el interés, porque yo compraba la comida, ya tenía mi plata, me compraba la ropita, hacía regalitos, fue cambiando la cosa. Y como mis hermanos no conseguían trabajo, comencé a ganármelos a ellos, porque le

empecé a ayudar a mi mamá, mi mamá comenzó a decirles que era yo la que les lavaba la ropa, yo hacía las compras... ahí empezó a cambiar la cosa, y ya hasta después comenzaron a hablarme, y esto y lo otro.

Más allá de la aceptación interesada de sus hermanos, Yani recuerda la reacción de su padre:

Si me he sentido rechazada en algún lado ha sido con mi familia, por parte de mi papá. Sentía eso de cuando alguien te discrimina y no te acepta, te mira o te habla solo porque tiene que hablarte, sino no te hablaría...

Eso lo he sentido con él, porque mi papá tenía eso de ser macho, macho... y la hembra es hembra, y no hay nada más. Como que

le doliera cuando yo llegaba a la casa. Entonces se siente ese desprecio, entonces él decía que esa era su casa y se hacía lo que él quería. Por eso, una vez que yo ya salí de mi casa, me dije que yo soy así, que a mí nadie me va a decir qué ser... Al que le gusta bien, y al que no también. Que no le debo nada a nadie, que no molesto a nadie, no le hago mal a nadie.

Y ahí comencé a viajar, volvía a la casa cada mes o 15 días y ya me iba otra vez, me gustaba la aventura, llegué al mundo de la droga, conocí de todo... en Maracaibo y en distintas ciudades, conocí muchos lugares de Venezuela...

La contracara de la independencia económica, los viajes y la aventura tenía que ver con la violencia, las

drogas y el alcohol. Una amiga cercana había migrado a Argentina y, cumpliendo una promesa hecha, la mandó llamar y la apoyó para que viajara y se instalara en el país. Así fue como llegó primero a la ciudad de Córdoba, en el centro de Argentina, para luego mudarse a Buenos Aires, donde formó pareja.

Tras recibir un disparo en una pierna y pasar un mes hospitalizada, cansada de vivir en hoteles, rodeada en ambientes de alcohol y droga, dejó a su pareja y volvió a Córdoba. En un viaje a la ciudad de San Juan a visitar a una amiga, se sintió contenida y contenta con las mujeres trans que conoció, por lo que resolvió quedarse. Desde su llegada se instaló en un barrio en las afueras de la ciudad, junto a otras chicas trans, con quienes viajaba regularmente a la *zona roja* del microcentro de la ciudad. Juntas entraron en contacto con Casa

Genesaret: Yani se fue integrando a los cursos de oficios que ofrecían y fue también beneficiaria de un proyecto de elaboración de conservas, por el cual recibió ollas, quemadores y algunos insumos. Si bien el emprendimiento no prosperó, continuó tomando cursos y mantiene el ánimo alto para encarar otro proyecto.

Llevo tres años y medio acá en San Juan. Me ha gustado salir del estrés de las ciudades grandes, de la rutina, de la droga... y acá me encontré con gente que había conocido en Córdoba y en Buenos Aires. Ahí fue que me invitaron acá a Genesaret para conocer... Y de ahí he seguido viniendo y muy agradecida y hasta el día de hoy, muy bien, la verdad que sí. He hecho un montón de cursos, a mí me encanta estudiar, me encanta leer... Teníamos una

profe de inglés en la casa que me daba clases a mí, solo por saber, me llama mucho la atención saber inglés. Me gusta saber... Porque si me hubieran aceptado así, siendo trans, mejor hubiera sido estudiar, porque por esa discriminación aparece tanto el miedo. Venezuela es también un país muy machista, muy machista. Y bueno, me costó mucho el proyecto de las conservas, y cuando uno está aprendiendo como que no te da el presupuesto porque estás empezando. Pero ahora estoy empezando de nuevo, estoy queriendo adaptar lo que estoy aprendiendo en repostería. O sea, conservas y repostería, en eso estoy, vamos a ver, en eso estamos.

Juana

Juana nació hace 50 años en San Martín, un departamento eminentemente rural de San Juan. Ahí trabaja actualmente, si bien desde pequeña vivió en el departamento vecino de Alvear. Hija única de dos padres mayores, perdió a su mamá por una enfermedad cuando estaba en el colegio secundario, lo que implicó un cambio notable en la dinámica familiar.

Yo tuve una infancia muy linda, viví en una finca donde mi papá era el encargado. Yo fui hija única... bueno, eso creía yo, después al crecer fui escuchando cosas, sospechando cosas... Entendí porqué a veces me había dicho algún niño en una pelea: "pero cállate, si vos sos adoptado". De eso me di cuenta luego de que mi mamá murió. En ese entonces estaba estudiando

Comunicación Social, hice dos años pero abandoné. Cuando mi mamá fallece, mi papá se va a vivir con su mamá y yo me quedé completamente sola. Yo había empezado la metamorfosis cuando tenía 19, 20 años.

Con mis padres yo nunca tuve que hablar nada de eso, no, no me hizo falta decir nada ni explicar nada, era así y punto, era un tema que estaba sobreentendido. Es más, por ahí después me enteré que mi papá había tenido muchísimas peleas con amigos porque le decían que tenía un hijo puto.

Mi mamá no me llegó a ver del todo transformada, pero... es que siempre, siempre he sido una persona muy femenina, en mi forma de vestir y en todo. Yo tenía un amigo del que estaba enamorada en la adolescencia,

súper platónico era todo, porque yo no me animaba a decirle nada, y él encima iba a todos lados conmigo, venía, se quedaba a dormir en mi casa... y mi mamá se daba cuenta de lo que a mí me pasaba.

Desde adolescente participó en los grupos juveniles de la parroquia y se había hecho cercana al cura, quien le dio un empleo en la secretaría parroquial tras el fallecimiento de su mamá. Pasado un par de años, trasladaron a su cura amigo y, al poco tiempo, el nuevo párroco la despidió. Para la misma época le pidieron que liberara la vivienda que con sus padres había ocupado toda su vida, en una finca.

Resulta que llega el padre Javier y pasados un par de meses me llama y me dice que no podía

seguir trabajando en la iglesia porque él tenía que cuidar la imagen delante de la gente, que habían señoras que se habían quejado de mi aspecto, y que era eso, nada más. Lo único que le dije fue “No entiendo desde cuándo las cosas de Dios es cuestión de imagen”, y no hubo nada que hacer, y me fui a mi casa.

Al poco tiempo, la dueña de la finca me corre, ¡me corrían de todos lados! Encima ella era mi madrina de bautismo. Ahí comencé a alquilar, y al tiempito me vine a San Martín, por razones de trabajo también, para estar más cerca.

Juana consiguió un contrato temporal en el municipio de San Martín, donde a los pocos meses logró ingresar como personal

de planta permanente. Valora enormemente su inserción laboral, tanto por la seguridad y estabilidad que le brinda, como por el ambiente propicio y agradable que supo encontrar ahí, en contraste con otras situaciones.

En mi trabajo nunca me discriminaron, nunca. Cuando más sentí discriminación fue cuando me corrieron de la Iglesia, en mi trabajo no. En el año 1998 ingresé, estuve un tiempo a prueba, y ahí me vestía de una forma más tirando a lo masculino, me ponía una camisa de vestir que para mí era horrible. Yo iba así por el miedo de que me vayan a decir algo, pero ¡jamás me dijeron nada!! Ya después de que obtuve la planta permanente, ya era distinto, ya era estar más libre... Y después, ya el año ya estaba platinada, con brushing... [se ríe]

A la par de su trabajo, Juana participaba también en shows en un boliche⁵ gay, donde se solían organizar desfiles y concursos de belleza. En una ocasión, alrededor del año 2007, cuando aún estaban vigentes los edictos policiales que penaban vestirse con ropas del sexo opuesto, Juana fue detenida. Ella vincula esta situación con su participación y su compromiso con instancias organizativas que llevaron a cambiar dicha legislación.

A partir de eso me enteré de lo que pasaba con las detenciones a las chicas trans, y comenzamos en el boliche a hacer reuniones y ahí comenzó Acercándonos, que es una de las organizaciones de trans de la provincia. Armamos y elevamos el petitorio, y en menos de un año se cambió el código de contravenciones. Hoy lo pensás y

5 Bar o discoteca.

no podés creer que existiera algo así, porque con eso tenían esa facilidad de hacerte sentir una mierda. En mi trabajo supongo que se habrán enterado de lo que pasó, pero nunca tuve problemas por eso, mi trabajo es un oasis. Seguramente que han hablado, pero siempre me han hecho sentir bien. Nunca nadie ha tenido el poder pararse de frente y decirme algo.

Luego de vivir algunos años en San Martín, Juana conoció a Andrés, su pareja desde hace 23 años, con quien se mudó a un distrito cercano. Con Andrés participan en un culto evangélico.

De San Martín me vine a vivir para esta zona cuando conocí a Andrés... has visto esas cosas que hace el amor, ¿verdad?

[sonriendo]. Con Andrés estamos juntos hace 23 años, entre idas y venidas y todos esas cuestiones tipo Floricienta⁶ [sonríe]. Cuando nos conocimos él trabajaba en una panadería, él salía de trabajar y se iba en su bicicleta hasta San Martín a verme, ¡bonito! Andrés es un hombre de barrio, que se ha criado jugando a la pelota en la esquina, con sus amigos.

Él ha hecho que me respeten, que me digan “Buenos días, señora”, cuando antes pasaba y me gritaban “Puto!”. Y eso, yo sé, él me lo ha contado, le ha costado hasta trompadas con amigos... O dejar amigos porque no lo aceptaban, o imponerse a parte de su familia que no me acepta... Tiene un hermano mayor que es evangelista y nos dice que nosotros somos

6 Floricienta fue una telenovela infantil muy popular que se emitió entre 2004 y 2005.

hijos del diablo... Hemos pensado muchas veces en adoptar un niño, y cuando fui a Genesaret charlé con los chicos gays que han adoptado a unos hermanitos, y eso me dio mucho ánimo para retomar esa posibilidad.

Lucía

Lucía, de 34 años, es la hermana menor de Ale. Si bien desde muy chica reconocía que su sexualidad era diferente a la del resto de los varones, comenzó su salida del armario tras terminar el colegio secundario, a los 19 años.

Cuando comencé a salir del closet, me daba miedo en el sentido de mis compañeros del secundario, y creo que todavía lo tengo. O sea, no sé si es miedo, es como vergüenza, algo así, no sé cómo

decirlo. Porque con ellos he sido una cosa y que me vean de otra manera... como que tengo ese como miedo al rechazo. Y capaz que veo que están viniendo por una cuadra y yo me voy por otra para no cruzármelos. Es que todos se sorprendieron en mi secundario porque nunca pensaron que yo era así. Yo había sido abanderado, y después de un día, de la noche a la mañana me vieron cambiada.

Lo único que pensaban es que era raro que mis mejores amigas eran mujeres, nunca jugaba a la pelota, en gimnasia los varones querían jugar a la pelota y yo no quería jugar, me quedaba a un costado, o me iba con las mujeres, siempre me gustaba estar con las mujeres, salir a tomar algo con las mujeres o ir a la plaza con las chicas, no con los muchachos Nunca me sentí identificada con el grupo de

los muchachos, siempre preferí a las chicas. Eso me decían las chicas, pero nunca supieron todo.

Esta situación no resultó fácil con su familia, aunque fue menos traumática que la de su hermana, con quien compartía vivencias y experiencias. Ale le presentaba a nuevas amigas y la orientaba en el nuevo mundo que Lucía comenzaba a conocer.

A mí me impulsaron a salir del closet las mismas chicas, las compañeras de Ale, que por ahí las veía salir a bailar y veía que se pintaban, y era como que yo también tenía esa necesidad de empezar a hacer lo mismo. Ale me ayudó muchísimo, enseñándome a hacer esto, o esto o lo otro.

Con ella fue la primera vez que salí, a los 19 años. Porque hasta entonces era salir de noche

nomás, de noche yo era una cosa y de día era otra. Pero ya a los 21 ya dije que salí del closet, como quien dice. En ese sentido como que no he pasado una vida mala, gracias a Dios. Lo feo es como se enteraron en mi familia, aunque después lo supieron entender.

Porque yo estaba en pareja y mi mamá me pilló con mi pareja y, bueno, les tuve que contar que yo era así...Estuve un tiempo fuera de casa, unas dos semanas, me fui a vivir con Ale. Después me llamaron ellos para que volviera, que querían hablar conmigo, ellos sabían cómo era yo, que nunca me había portado mal...

Quando fue entrevistada para esta indagación, Lucía vivía con sus padres, atendía el almacén familiar y trabajaba todos los días en una

confitería del pueblo como encargada del personal. Había cursado diversas capacitaciones (en primeros auxilios, computación, manipulación de alimentos) y se había vinculado como la representante de Ave Fénix en el hospital de la zona, encargándose de brindar información y ayudar con los turnos en el recién inaugurado Consultorio de la Diversidad.

A mí me motiva ir ahí más que nada para que me conozcan, para que vean a una chica trans ahí. Hablamos de droga, de sexo, de prostitución, de temas así, y que vean que somos distintas pero también somos como ellos, que por ahí podemos ser mejor que ellos. Entonces, de mi parte, en este sentido sí me gusta mucho ir al hospital, es un lugar para aprender mucho, cada curso que hay me gusta hacerlo, cosas que salen nuevas me gusta hacerlo. Me gusta

ser conocida y que sepan como soy, y me acepten, y no se lleven una mala imagen de mí.

Luna

Luna tiene 40 años, vive en la capital de San Juan y es oriunda de Tampico, un departamento del interior de la provincia. Su mamá murió cuando ella era muy pequeña, siendo la menor de tres hermanos. Su papá, de profesión militar, volvió a casarse al tiempo con Verónica, con quien tuvo tres hijas. Luna mantuvo siempre una muy buena relación con él. Comenzó su proceso de transición después de los 18 años, pero la vivencia de un sentir femenino se remonta a su infancia.

Cuando empecé a ir a la escuela con cinco años, al jardín de infantes, desde ese momento, desde que tengo uso de razón, siempre he tenido esta

necesidad de sentir como una mujer, como que estás en un cuerpo equivocado y te sentís como que estás en prisión. Y así van pasando los años... Yo no he sufrido el llamado bullying porque gracias a Dios tenía unos compañeros que eran tanto en la primaria como en la secundaria muy protectores. A medida que va pasando el tiempo y ya en el secundario, eso que vivía yo sentía que al no hablarlo, nadie se daba cuenta.

Pero yo creo que se notaba una diferencia con el resto de los muchachos. Yo opté por no hacer gimnasia con ellos, porque encima en los deportes también la sociedad era muy machista, ¿no? El fútbol de los varones, el vóley de las mujeres, el color rosa de las

nenas, el color azul de los varones, la fila para formarte siempre tenía que estar la de varones por un lado, las de niñas por otro. Entonces vivía constantemente una incomodidad tremenda. Yo sentía que era diferente, y que no lo podía manifestar, me iba a ser imposible manifestarlo, y mucho más en Tampico.

Al terminar el colegio, se fue a la casa de sus abuelos maternos en la capital de la provincia, donde estudió Trabajo Social en la universidad pública. Durante los tres primeros años de estudio, sus compañeros le hicieron ver lo que ella misma no se permitía hablar. Uno de ellos le comentó de un *boliche* (discoteca) donde se congregaba gente de la diversidad. Junto a un amigo gay, decidió ir a conocer ese ambiente desconocido.

Entonces con mi amigo fuimos a ver ese boliche gay, estacionamos la moto un poquito más allá de la puerta de entrada, y nos mandamos. Hasta ese momento yo no sabía lo que era el travestismo ni nada por el estilo, yo lo único que sabía era que me sentía una mujer por dentro.

Yo lo sabía, pero lo negaba para mí porque no quería que los demás se enteraran, se dieran cuenta. Entonces, cuando vi llegar a las travestis [asombrada], algo me hizo clic por dentro. Yo me dije... esto es ... ¡como que era mi mundo! [enfática, emocionada].

Después de esa primera experiencia, frecuentó el lugar, donde conoció a su primera pareja, un hombre separado que la buscó con insistencia hasta que entablaron

una relación. Luna debió vencer sus reservas sobre el tipo de relación que estaban encarando: se acostumbró a visitar la casa de su pareja, donde conoció a sus padres y a su hijo. En esos años iniciales de su transición, fue detenida por la policía en varias ocasiones en función del edicto antes mencionado.

Yo iba a comer un helado con mi amiga y nos detenían... Y entonces la llamaban a mi abuela y le decían que tenía que ir a llevarme ropa y no sé qué más, y mi abuela iba y cuando me veía me decía, "¿Pero por qué me han hecho traer ropa??" Ella pensaba que yo estaba con minifalda, con botas, y que así me habían detenido, claro, y decía "pero ¿porque son así? ¡qué sinvergüenzas! ¡cómo no salen a buscar a ladrones!!"

Mantuvo siempre un buen vínculo con su abuela: fue ella quien, al sospechar que algo le estaba pasando, logró que le contara qué estaba viviendo. Una vez enterada, la incentivó a que no llevara una doble vida y que le contara a su padre y sus hermanos su nueva realidad. Luna optó por hablar primero con sus hermanos:

Fuimos con mi hermano mayor y nos sentamos al lado del canal, y cuando le conté lo que me pasaba él se largó a llorar, nunca lo había visto llorando, y en eso que lloraba me decía: "No quiero que pienses que lloro de vergüenza porque me avergüenzo de vos, lloro porque sé que vos no tenés la culpa de lo que te pasa, pero también sé la cruz que te va a tocar llevar el resto de tu vida.

Lloro porque a mí me gustaría compartir esa cruz con vos, para que no sufras, pero es imposible, que es lo único que te puedo decir yo como tu hermano más grande”.

Lloraba desconsoladamente, y decía “Quiero que estudies, que tengas una herramienta de trabajo, que no tengas que depender de nadie, ni de la familia misma, que vos tengas tus cosas, que si yo quiero irte a visitar que vaya y si no, no, pero que no andes sufriendo ni haciendo así vida de la noche y demás”.

Su padre, por su parte, impuso una fuerte negación inicial, exigiéndole iniciar un tratamiento psicológico, y sometiéndola a episodios de violencia verbal y a otras situaciones de abuso, por lo que Luna evitó visitar Tampico durante tres años.

Verónica, la esposa de su padre, habló con un cura para que le aconsejara recibirla. Con la presión adicional de sus hermanos, Luna fue paulatinamente aceptada por su padre, y de algún modo, ambos pudieron recomponer su vínculo.

Había abandonado sus estudios de Trabajo Social así como un curso de peluquería que no le satisfacía. Sus hermanos la abordaron:

Mi hermano más grande me dijo "Si vos te decidís a estudiar enfermería, yo voy a poner todas las cuotas, porque yo confío en vos", y mi hermano del medio dijo "Yo también", y mi abuela también. Y mi papá dijo como que si eso no iba a ser al pedo, perdón la expresión, y mi hermano le dijo "Bueno, vos fijate. Nosotros vamos a hacer el intento". Hice el primer año, tuve las mejores notas ahí en la

Universidad Católica, y cuando estaba en el segundo año se muere mi papá, o sea, él sabía que yo tenía las mejores notas cuando fallece. Me dan en el año gratis por fallecimiento de padre, así que volvieron a pagar mis hermanos en el tercer año y bueno, me recibí en noviembre.

Casi inmediatamente me llamaron del hospital de Alvear, me llama el director, fui y me hizo la entrevista y obviamente que yo iba con el pelo suelto y demás y él me dijo: "Mirá, vos vas a entrar porque he sacado unos contratados, porque la persona puede tener muchos conocimientos del tema, pero si no va de la mano con la humanización, a mí no me sirve, yo no quiero ese tipo de profesionales en mi hospital".

Él habló con el personal de enfermería porque no quería que nadie me hiciera pasar ningún momento de incomodidad ni nada por el estilo, y al día de hoy puedo decidir que mis compañeros y mis compañeras del hospital son para mí las mejores personas que puedo haber conocido. Al poco tiempo me contrataron también en una clínica de cuidados paliativos, y estos son los dos únicos trabajos que he tenido en mi vida, porque he sido muy estable, me encantan y mis compañeros son excelentes.

Al momento de la entrevista, Luna tenía una relación de pareja con Ezequiel desde hacía unos tres años. Su pareja anterior, con quien mantuvo una relación de seis años, tuvo un hijo al formar un nuevo vínculo. Luna se sintió siempre

muy cercana y atenta con el niño: le compraba pañales cuando bebé, luego golosinas, y colaboró siempre en sus festejos de cumpleaños. Poco a poco, los padres aceptaron que el niño pasara más tiempo con Luna y Ezequiel, quienes lo integraron a su núcleo hogareño, formando una particular familia.

Cuando fue creciendo se venía conmigo y yo le ayudaba a hacer los deberes de la escuela. Y así se ha ido adaptando, y ahora para el niño yo soy su mamá y Ezequiel es su papá, él tiene ahora 10 años. Pero no es que ellos me lo han regalado y que se han desvinculado.

Yo con la familia de él me llevo excelente, son muy protectores y demás, y hay veces que para el cumpleaños del niño viene la familia de él, la familia del otro,

pero siempre hay respeto en el medio... Yo le inculco al niño ahora que no importa si son hombres, si son mujeres, si son gays, sino que lo que importa es ser buena persona. Así me pasó a mí, que yo quería que mi papá se diera cuenta de que más allá de todo, yo seguía siendo la misma persona de siempre.

En su momento mi papá me hizo sentir como que he sido la peor persona que puede existir, para él y para mi familia, y capaz, que eso mismo también me llevaba a tratar de superarme día a día en todo, ¿ves? Yo quiero ser la mejor persona que le dé la crianza al niño, quiero ser la mejor pareja para Ezequiel, quiero ser la mejor persona que trabaja en el hospital.

Clau

Clau tiene 36 años, y pasó su infancia en una villa miseria del gran San Juan. Asistía en muchas ocasiones a comedores comunitarios ante la falta de comida en su hogar. La mayor de cuatro hermanos, su padre era changarín⁷ y su madre trabajaba en su casa.

Mi transición fue en el secundario, por eso me acuerdo bien, fue en el año 99, íbamos al colegio y al salir en la noche, cerca de la terminal de ómnibus, yo las veía a las mujeres trans, era mujeronas... Yo sabía que no eran mujeres biológicas, que eran mujeres transexuales, y eso me llamaba la atención porque ya de niño, de niño varón, a los seis o siete años, yo empecé a sentir que no me gustaba jugar a la pelota,

7 Peón urbano o rural contratado de forma temporal y esporádica.

no me gustaban los autos, pero me gustaban las muñecas, me gustaban los vestidos, las cosas de mujeres, los zapatos...

Yo pienso que cualquier nena a esa edad siente eso, pero en nuestro caso era diferente porque sentíamos eso, pero en un cuerpo que no era el de nosotras, porque nos mirábamos y no era el cuerpo que nosotras sentíamos.

A los 14 años, Clau realizó su transición. Ante la incomprensión de sus padres, abandonó su casa y durmió unos días en la calle. Ahí conoció a una mujer trans que se dedicaba al trabajo sexual, que fue quien la introdujo en la prostitución.

Me fui de mi casa con 14 años con una bolsita chiquita, con las pocas cositas que llevaba, y me

fui con la bolsita a la calle. Conocí a una compañera, una buena compañera pero mala a la misma vez, porque también me abrió otro camino, que me dijo “Venite a la casa, yo te albergo, pero estas son las condiciones”, y ya no me quedaba otra que aceptar o morir en la calle. Y de ahí empecé a prostituirme... Era una pendeja de 14 años, ahí fue la primera vez que me teñí de rubia, me depilé las cejas, como que me transformé.

Considera “buena y mala compañera” a quien le permitió sobrevivir, pues aprovechándose de su necesidad, se lucraba con ingresos de la prostitución y de la venta de droga. Clau vivió el trabajo sexual como trata de personas. Al poco tiempo regresó a su casa, donde sus padres optaron por no preguntarle nada de su vida, sus salidas y sus transformaciones.

Durante sus estudios secundarios, motivada por hacerse su propia ropa, realizó cursos de costura, corte y confección. A causa del edicto discriminatorio, la policía la detuvo varias veces durante esos años, a la vez que sufría acoso de sus compañeros de colegio, hasta que empezó a defenderse.

Estando en el secundario, yo ya iba a tercer año, me acuerdo una de las primeras palizas que recibí, fueron los chicos de sexto año... me dieron una golpiza tan, pero tan grande, y todos me gritaban "Puto, Puto, Puto"... Al poco tiempo venía yo con dos amigas que recién salían de jugar hockey, y me los encuentro a esos chicos esos que me pegaron, y me empiezan a provocar de nuevo. Yo no sé cómo tomé el coraje, porque empecé a pegarles con el palo de hockey.

Era como decirles “yo de acá no me muevo, ...no les tengo miedo” Eso es lo bueno, que nunca tuve miedo...

Finalizados sus estudios secundarios, a los 17 años, decidió irse de la provincia, motivada sobre todo por el acoso y los abusos sufridos a manos de la policía local.

Yo decido irme porque ya no aguanté más después de esa detención donde me hicieron de todo, tuve que pasar desde el comisario hasta el que limpiaba. ¡Hablemos la verdad!

Yo no sé cómo no me pegué un HIV en esos años, sino porque tuve un Dios aparte. Yo vi morir a muchas compañeras, por el abandono del estado de salud, como con el SIDA.

Yo veía que a las mujeres, a las mujeres biológicas, la policía nunca las detenía, solo a las transexuales. Ya nos tenían como caladas, y en ese entonces no éramos muchas las trans en San Juan, éramos pocas.

Entonces yo me voy de San Juan, me fui a San Luis, de ahí a Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires... Allá en Buenos Aires era jodido, era otro mundo, ahí existía el proxenetismo y había que pagarle a alguien para que te cuidara. Yo siempre he dicho que política, droga y justicia forman como un triángulo.

Agotada por los riesgos de la vida que llevaba en Buenos Aires, regresó a la provincia y se insertó en el circuito local de prostitución. Pasado un tiempo, denunció junto a otras mujeres trans la existencia de una red de trata de personas ante la Policía Federal. Tras recibir

amenazas de muerte, Clau viajó a la provincia de Neuquén, donde tenía muchas conocidas. Ahí también lidió con una red de trata, esta vez encabezada por una mujer trans que tenía a decenas de chicas trans bajo su dominio. Clau se le opuso y fue sometida al acoso y la violencia de distintos proxenetas, por lo que se dedicó al trabajo sexual desde su propio domicilio. A finales de 2019 regresó a San Juan.

A San Juan vuelvo a la fuerza, porque me iban a cazar, y una se subía a un auto y no sabía si se iba a bajar. Yo creo que la pandemia a mí me benefició, más allá de todo que la pasé mal por no tener un sueldo ni nada, y sin poder dedicarme a la prostitución ni a nada. Ya aquí en San Juan, me acuerdo que cuando se declaró la cuarentena, me iba todas las semanas caminando desde

mi casa hasta el Centro Cívico para buscar un bolsón de ayuda alimentaria, porque era lo único que yo tenía para subsistir en esa semana.

Iba todos los martes caminando, porque al principio no tenía ni para el colectivo. Por ahí hacía alguna moneda cosiendo algo, haciendo barbijos, lo que sea, pero era para comprar más tela o era para comprar sal, azúcar, cosas que no venían en la bolsa, ¡¡elementos de limpieza, jabón, eso no venían!! [enfática].

Como era la primera en llegar me fueron conociendo, y un día me llaman y me piden el título del secundario y si tenía algún terciario, y me dicen que me iba a dar un trabajo en el centro cívico... ¡¡Yo no lo podía creer!!

Desde entonces, Clau trabajó en un ministerio provincial, donde acompañaba a personas de la diversidad sexo-genérica a realizar trámites.

Comenzó a estudiar un profesorado en Letras, pero se le hizo difícil cursarlo dado los horarios de su trabajo y el poco apoyo de sus jefes.

También comentaba tener vocación hacia las Ciencias Políticas, carrera que le atraía y le parecía clave para apoyar las luchas del colectivo de la diversidad sexo-genérica.

Martina

Martina es una mujer trans deportista de 37 años, que juega al hockey sobre césped, deporte mayormente femenino, en el cual tuvo que luchar para ser aceptada. Lo juega desde los 12 años y considera que ha tenido

una importancia única en su vida: la rescató de tener una vida difícil, como buena parte de las chicas trans.

Mi infancia fue una infancia feliz, más allá que yo desde los cinco años ya sabía que es lo que yo quería ser... que yo sentía que estaba equivocada en este cuerpo. En esa edad no sabía bien qué me pasaba, pero algo ya me daba cuenta, y a los 13, 14 años yo ya sabía lo que era.

Al principio fue muy difícil porque la sociedad no lo tenía aceptado, no había ley ni nada que nos amparara como hoy, tenías que vivir una vida oculta en todo momento, y eso fue lo feo. Y a mí el deporte me ayudó muchísimo, el hockey sobre césped, porque sino yo creo que, como estaba la situación en aquel tiempo, no sé si hoy estaría viva,

o hubiera terminado trabajando en la calle, como muchas de mis compañeras. Con la diferencia (enfática) que yo tuve la suerte y la dicha del apoyo de mis familiares para poder hacer deporte, y para poder cambiar la historia de vida de una chica trans, que tienen un promedio de vida de 30 a 35 años, y es porque las echan de la casa, no tienen apoyo, tienen que salir a trabajar a la calle, entran en las drogas, en el alcohol, y bueh... eso es su vida.

Yo gracias a Dios no tuve que llegar a eso, tuve la suerte que me apoyaron en mi casa, que pude hacer deporte, y el deporte a mí me ha sacado de la calle. Porque yo a veces me olvidaba de mi condición sexual en el momento en que entraba a una cancha, ¿me entendés?

Martina reconoce también la importancia del apoyo familiar, sobre todo de su papá. En una ocasión sufrió una detención policial por el edicto anti-trans. Ese hecho marcó fuertemente su lucha por sus derechos, dentro y fuera de la cancha.

Cuando salí del closet el problema fue con mi mamá, que quería que me fuera de la casa. Yo le tenía miedo a mi papá, se me pasaron muchas cosas por la cabeza, porque él es muy machista, estuvo en el ejército, fue gremialista, es muy hombre muy macho, y todo era así. Entonces yo nunca me esperaba de él su aceptación.

Él me decía "Vos querés ser así, o ser asá, listo, no hay problema... Vos andá jugá, andá a la escuela, y listo, lo que vos hagás en tu pieza

o afuera no interesa, pero vos tenés que cumplir". Y así mi papá me ayudó a salir adelante.

Sí he vivido otras cosas, como que me llevaran presa con mi papá, cuando él fue a comprarme un par de zapatillas y nos llevaron detenidos, ¿entendés? De ahí yo juré que iba a pelear por mis derechos, que eso no iba a pasar nunca más, y desde ahí empecé a moverme. Yo fui la segunda acá en San Juan en hacerme el documento con el cambio de nombre [comenta con orgullo]...

Durante la adolescencia y en el colegio secundario, Martina resistió las indicaciones de los directivos escolares, quienes le pedían que se arreglara como varón. También sufrió ataques y acoso de compañeros, los que cesaron

en gran medida después de que se peleó violentamente con uno de sus agresores. Martina valora muy positivamente la legislación reciente que ha reconocido una ampliación de derechos para la población trans. Al mismo tiempo, considera que, a pesar de las leyes existentes, sigue enfrentando situaciones de discriminación y prejuicio.

Hasta el día de hoy se escuchan muchas burlas, por más leyes que tengamos hoy, que pidamos lo que pidamos, siempre aparece una burla, es algo que no se los vas a sacar así de fácil. En el deporte pasa también, a veces escucho que comentan de mí: "el puto ese..."

Martina es jugadora de hockey en la categoría *amateur*. Entrena regularmente y compite sin obtener

ingresos por ello. Al contrario, como debe financiarlo por sus propios medios, apela a campañas para recolectar fondos cuando debe competir fuera de la provincia.

Se articuló con otras mujeres trans de Argentina en la lucha por la participación deportiva, y llegó a un acuerdo con la Federación de Hockey provincial, que la había apartado de las canchas:

Yo jugué siempre al hockey, al principio en equipos de hombres, pero en el 2013 me cambié el documento y el nombre, y así empecé a jugar como mujer. Al principio sentí mucha discriminación. Yo iba a jugar, mi equipo presentaba todos los papeles en regla, pero por ahí el otro equipo no me dejaba entrar a la cancha. Así me pasó una vez en Santiago del Estero, que no me dieron ninguna explicación y

terminé dirigiendo partidos nomás. Hasta tuve que llegar al ámbito judicial para que me dejaran jugar. Gracias a Dios muchas personas me dieron su apoyo, hasta que me convertí en la primera chica trans de San Juan que pudo jugar al hockey sobre césped en un equipo femenino.

Cuando fue entrevistada, era árbitro y entrenadora de dos equipos de hockey de primera división. Formó parte de diversos equipos en San Juan y fue impulsora de la selección argentina LGBT de hockey sobre césped, situación que la llena de orgullo y motivación, sobre todo frente al escaso apoyo recibido de funcionarios y actores políticos.

Marisa

Marisa tiene 45 años y vive en Villa Belgrano, en la casa de sus padres. Su mamá murió cuando ella tenía cuatro años y dos hermanos varones. Su papá mantuvo con Marisa una relación conflictiva y distante después de que ella transicionó, al inicio de la adolescencia. A los 13 años, agobiada por el rechazo, Marisa se fugó a la ciudad de San Luis (en la vecina provincia de San Luis), donde no conocía a nadie. La policía la llevó de regreso a su hogar a los pocos días. Alrededor de los 18 años comenzó un circuito recurrente de expulsiones de su casa, mudanza a otras provincias, prostitución, y regreso a San Juan.

Yo siempre me vestí de mujer, sino que... como que lo ocultaba, ¿vio? por respeto a mi papá. Pero ya después como que me

cansé, me decía que nunca más de ocultarme, ya estaba grande. Todos me maltrataban, todos me pegaban... Cuando cumplí los 18 años me corrieron, me fui a vivir a Buenos Aires, donde casi me matan. Después estuve viviendo abajo de un puente en La Rioja, donde me metieron presa un tiempo, lo mismo que en Buenos Aires.

De La Rioja me vine otra vez para acá a mi casa, y me volvieron a correr, como que no les gustaba mi sexualidad, directamente. Mi hermano me pegó una trompada, que yo le iba a hacer una denuncia, él creía que me iba a pegar sopapos como antes... Como que no me respetaban mi sexualidad, me trataban como un loco, como un vago, y no puede ser. ¡Pero es que hasta mi papá me trataba de puto!... Hasta que después ya de

grande comprendieron y ya me aceptaron. Cambiaron mucho con el tiempo, mis hermanos cambiaron todos, me quieren un montón. Cuando falleció mi papá ya me quedé acá, en esta que era su casa.

En Villa Belgrano terminó sus estudios secundarios, los que había abandonado en buena medida por la violencia de sus compañeros varones. Recuerda con orgullo que pudo rendir todas las materias que tenía pendientes en pocos meses para acceder a su título de bachiller. Tras graduarse, quiso cursar estudios universitarios, pero perdió la motivación frente a las dificultades económicas que vivía. Más adelante, formó pareja con un hombre muy violento, con quien mantuvo una larga relación de peleas y reconciliaciones.

Después se me bajó toda la autoestima de seguir estudiando, porque ... Pasa que como yo estuve viviendo en pareja... y viví mucha violencia de género, mucho daño me hizo ese hombre, tengo todavía los tajos que me dejó, porque me quiso matar.

Yo lo denuncié y lo mandé al penal. Así que eso me trastornó mal, me puso mal (se entristece). Yo no soy una persona mala, me sentía mal por verlo que andaba tirado, entonces a veces volvíamos, y pasaba todo de nuevo. Pero ya no, ya no me importa, no me importa si existís o no existís...

Marisa militó en una organización social de base durante el tiempo que vivió en San Luis, además de militar en ATTTA. Ya en Villa Belgrano, integró el grupo que

inició la organización Ave Fénix, si bien mantenía cierta distancia con el día a día de la organización, disconforme con la integración que hicieron de mujeres *cis* víctimas de violencia de género.

Yo he estado en tantas organizaciones, y me tratan tan mal acá que me da lo mismo. A las chicas de Ave Fénix les dije que cuando necesiten de mí yo voy a estar, pero si quieren que yo participe de algo no voy a participar porque no me llaman!!

Acá es muy desorganizado, todas quieren mandar, todas quieren ser más que una, ya no respetan... Hay muchas chicas de violencia de género que.... Yo no tengo nada contra las chicas, las mujeres, pero... como que ahora quieren mandar más las mujeres que nosotras [las mujeres trans] que

hemos hecho la organización. Si no hubiera sido por la Ale que se mueve por todos lados, no recibiríamos ni los bolsones ni nada. La Ale, pobrecita, anda por todos lados.

En los últimos años, particularmente en invierno, Marisa solicitaba abrigos y zapatillas, así como acudía ocasionalmente a la oficina de Cáritas en la parroquia para recibir apoyo alimenticio.

Gracias a Dios estoy bien ahora en esta casa, aquí no me jode nadie, y con el plan que tengo la voy manteniendo, y cuando me quedo sin plata... Por ahí tengo que salir a trabajar a la calle.

Cuando fue la pandemia estuve jodida, salía a trabajar a la calle, ¡y me tenía que estar escapando

de la policía! Yo me he recibido de bordado a mano y a máquina, aquí en Villa Belgrano, estudié en una escuela de costura, por ahí hago algo y con eso voy tirando también. Hace un montón que vengo haciendo esto (me muestra un bordado), tengo un montón de esto a mano.

Las historias de vida en su contexto

La realidad de las mujeres trans ejemplifica históricamente las implicaciones de vivir con una identidad de género por fuera del binarismo establecido: ruptura de lazos familiares, expulsión del hogar, abandono escolar y las subsiguientes dificultades para el ejercicio pleno de los derechos ciudadanos.

Con los extractos de sus historias de vida hemos procurado visibilizar las múltiples condiciones de vulnerabilidad de las mujeres transgénero, de modo que los procesos personales puedan entenderse en vinculación con el marco social en que se despliegan, configurado en gran medida en oposición a sus identidades.

Las circunstancias de bajo nivel educativo, segregación y discriminación laboral, así como la ausencia de redes de contención familiar, configuran escenarios de pobreza y exclusión social fuertemente condicionantes, que situán a las mujeres trans a economías informales sumamente precarias. Su marginación se patentiza en cómo se cruzan y relacionan múltiples dimensiones (la economía, el género, el sexo, la salud, la educación, etc.), ejemplificando en su cuerpo y vida la acumulación de desigualdades estructurales y persistentes que caracteriza a las sociedades latinoamericanas.

A la par de señalar la privación de las mujeres trans del ejercicio de los derechos económicos, sociales y culturales, sus narraciones dan cuenta también de los mecanismos de resistencia, afrontamiento y

de transgresión con los que lidian con dicha situación. La capacidad de agencia de las mujeres trans, expresada en su organización colectiva y de demanda ante el Estado, refleja cambios positivos a partir de la sanción e implementación de la ley de identidad de género en Argentina.

Uno de los aspectos más valiosos de la misma fue su carácter multiplicador, en cuanto se constituye en facilitadora de otras normativas capaces de posibilitar el acceso más pleno a diferentes derechos. La ley de identidad de género fue en gran medida el resultado de la lucha por la visibilización de la realidad de las personas trans, a la vez que piso y plataforma para nuevos reclamos, atentos a que su situación en general sigue siendo muy alarmante.

Habiendo ubicado en un marco mayor las reseñas de historias de vida de las mujeres trans entrevistadas, el siguiente capítulo presenta su realidad de fe cristiana, esto es, sus imágenes y concepción de Dios, su forma de interpretación de la Biblia, su vínculo con la comunidad eclesial, y su dinámica de oración y acceso a los sacramentos como expresión de la fe celebrada.

2 El Dios que las respeta tiernamente: reflexión teológica



En el corazón de la fe cristiana reside la convicción de que, en lo hondo de la experiencia humana, y de una manera particular en los pobres y marginados, Dios se hace presente (cfr. Mt 25,31-46). Este es un lugar teológico de discernimiento de la acción divina y una cantera para explorar la presencia real de su Espíritu en el mundo y en la Iglesia. Lo ordinario, a la par de las Sagradas Escrituras y la tradición, se vuelve lugar de la revelación de Dios (cfr. Dei Verbum 8). Concretamente, esto implica atender a las historias que se despliegan al interior del misterio de Dios en el cual vivimos, somos y existimos (cfr. Hch 17,28).

Este capítulo, dividido en cinco secciones, explora cómo las mujeres transgénero creyentes, entienden, creen y viven la presencia del misterio de Dios en sus vidas. En el fondo, es la cuestión fundamental de toda religión: ¿quién es el Dios en quien

creen, y cómo se autocomprenden desde él? Por ello, se da amplio espacio a sus testimonios, sus voces y vivencias de fe para dilucidar su *sensus fidei*, guiados por el interés de que nuestra propia perspectiva teológica no opaque su teología, esto es, la reflexión de fe *de ellas*.

Antes que postular como generales sus experiencias particulares, se rescata el detalle de los relatos recabados para dar mayor expresión a las vivencias, perspectivas y sentimientos de las entrevistadas.

En la primera sección del capítulo se explora la vinculación que hacen las mujeres trans creyentes entre su transición de género y la voluntad de Dios al respecto.

Su *discernimiento personal* es un canal privilegiado para escudriñar lo que ellas entienden como el deseo del corazón de Dios para sus vidas. Esto facilita conocer además cómo

leen e interpretan la Biblia, asunto abordado en la segunda sección. La tercera sección introduce la imagen de Dios que ellas descubren en su historia personal: un Dios que las *conoce y respeta tiernamente*.

La cuarta sección profundiza cómo la búsqueda y el encuentro con Dios de las mujeres trans rebasa los canales institucionalizados de la Iglesia. Por último, se abordan sus prácticas de oración y acceso a los sacramentos como expresión de la fe celebrada y búsqueda del Dios siempre presente.

Identidad transgénero y designio divino

La identidad de género ocupa un espacio central en la vida y la fe de las mujeres trans. Por ello es importante presentar su propio posicionamiento, que desmiente caracterizaciones superficiales. Más que una elección caprichosa por un género u otro, se revela como un profundo sentimiento identitario, tal como lo relata Ale:

Cuando mis papás se enteraron que yo ya estaba buscando esto, queriendo ser lo que yo quería ser, una chica normal... a mis papás les costó mucho aceptarlo.

Por ahí digo, mi papá... verme en esta situación de estar vestido como una mujer...

Mi papá no podía creer qué estaba haciendo con mi vida, qué

estaba yo llegando a ser con mi vida. Y bueno, yo estaba como ya atrapada con esta vida...

Ahí me dio una paliza, y me decía "¿vas a seguir con esto?, ¿querés seguir con esto?" Y para mí no había palabra, ¡yo [dije] "Sí!", un firme "Sí, yo quiero ser una mujer". Nunca me voy a olvidar de esto...

Él me decía "¿Cómo vas a ser una mujer?, mirá lo que sos, sos mi hijo, ¿qué van a decir tus tías, qué van a decir los vecinos, mis compañeros?", y él lloraba, y a mí no me importaba, yo quería ser esto, no importaban las lágrimas de mi mamá, el sufrimiento de mi papá, las palizas de mi papá, porque yo quería salir a ser, era algo que tenía que ser así...

Y era algo que estaba en mí, yo quería salir, vestirme como yo me sentía. Y no hubo caso, tuve...

llegó un momento en que no pude sostener esta situación, así que tuvimos una fuerte discusión con mi papá, y a partir de ahí, él decidió que, si yo decidía seguir a ser lo que a mí me gustaba, debía irme de mi casa... Ellos querían hacerme el hombre que yo no era, que yo no era...

Ale afrontó situaciones difíciles a fin de *llegar a ser lo que tenía que ser: una chica normal*. Aunque la transición de género implica cuestiones de gusto (*ser lo que a mí me gustaba*), refleja un proceso hacia la identidad que ella ya percibía como suya. Más bien sus padres querían hacerla *el hombre que ella no era*, mientras ella se *vestía como la mujer que se sentía*. La firme respuesta a su papá es la expresión inicial de su lucha por la aceptación, fiel a su sentimiento

íntimo de identidad. Demuestra la posibilidad de descubrir o construir la identidad de género con las herramientas y las oportunidades que brinda el contexto vital a cada persona trans.

Desde su infancia y adolescencia, Ale estuvo involucrada en la parroquia católica de Villa Belgrano, de modo que su perspectiva es cercana a la realidad eclesial y contiene una trayectoria extendida de vivencias de fe. Así habla ella del inicio de su transición de género desde su fe religiosa:

En ese momento pensaba que no estaba bien lo que estaba haciendo para Dios. Porque estaba tan encerrada a una forma de... o conocía un estilo de vida tan estructurado, que yo pensaba que lo que estaba haciendo era malo. Quizás hasta por ahí yo dudo hasta ahora si será bueno o malo [lo dice

sonriendo, como una broma]... Porque siempre para nosotros en la doctrina cuando nos daban decían que Dios creó al hombre y a la mujer. Desde la formación de la catequesis y de la confirmación, para mí, siempre desde adentro, pensaba que era mala.

Entonces pensaba: “Bueno, que Dios me perdone” por usar un taco o vestirme de mujer. Yo no podía creer que si yo me sentía tan cómoda y tan bien vestida así, me sentía tan liberada... Entonces en la otra situación, vestida de hombre, era muy difícil, era un calvario.

Tal es así que en mi infancia, cada vez que había fiesta en mi casa y a mi hermana le preparaban vestidos, yo siempre se los sacaba y me los probaba, iba al fondo y me los probaba, y luego iba y los

dejaba quietito en una cama bien armadito, pero ya me lo había probado, me había sacado las ganas de probarme el vestidito. Y bueno, todas esas cosas, no sé si estaban bien. Yo me traumaba diciendo “Estaré enfermo, pero bueno... “. Pero yo cuando ya llevaba un tiempo viviendo sola, yo ya iba con una cosa, quería ser mujer, y si para Dios es algo que voy en contra de esto... si estoy viviendo y me está dando vida Dios, entonces no estoy haciendo nada malo. Y para mí, quizás, creo en la Virgen, creo en Dios, si Dios me está dando vida para yo seguir luchando y saliendo adelante, es porque no está tan mal lo que estoy haciendo. Entonces esa era mi convicción. Y bueno, hasta ahí como que creía que estaba haciendo las cosas bien... Pero a Dios lo tuve presente siempre, creo que hasta mis

tiempos en que he estado a lo mejor encerrada en una prisión en La Rioja, o he pasado otras necesidades, o cuando se llevaban a una compañera que estaba trabajando a la par mía en un camión, siempre encomendándome a Dios para que mi compañera vuelva con vida. Siempre he tenido a Dios presente, desde mi lugar, desde mi situación, siempre estuvo presente.

En repetidas ocasiones, Ale se cuestionó si el sentimiento que le despertaba su identidad de género era *bueno o malo*. Si vestirse de varón era *un calvario*, lo opuesto conllevaba sentirse *bien y liberada*. Llegó a pensar que si la doctrina, o Dios mismo, condena lo que hace, *que Dios la perdone*, pero sus acciones reflejaban la fidelidad a sí misma, aún en medio de dudas

y traumas. Con el tiempo, concluyó que su realidad transgénero no se oponía al designio de Dios, quien le daba *vida para seguir luchando y salir adelante*. Su teología sostiene que la voluntad de Dios para su vida no se opone a su identidad. Ale discierne que el designio de Dios no se identifica con legalismo alguno. Con confianza, escruta y sigue el camino de su conciencia, teniendo a Dios cerca siempre como una amorosa y compañera presencia. En las bellas palabras de Torres Queiruga:

Puesto que todo viene de Dios, todo puede y debe ser vivido como acogida y afirmación de su acción creadora.

Cuanto ayude a la verdadera realización de la realidad creada -material o espiritual, científica, social, moral o religiosa- responde al designio creador y constituye, idénticamente, la

*alegría del Creador por el bien de sus criaturas y el bien de éstas como afirmación del propio ser y realización del designio divino.*⁸

Así, el descubrimiento de la voluntad de Dios es una exigencia de la propia realidad humana, no externa a ésta. Esta noción bíblica la muestran el deuteronomista, quien pone como palabra de Dios que “el mandamiento está muy cerca de ti, en tu corazón” (Dt 30,10-14), y el salmista que hace eco de la voz humana: “Deseo cumplir tu voluntad, Dios mío, llevo tu enseñanza en mis entrañas” (Sal 40,9).

Juana también estuvo vinculada desde la infancia a su parroquia, donde trabajó tras la muerte de su mamá hasta que un cura nuevo la

8 Andrés Torres Queiruga, *Fin del cristianismo premoderno*. Retos hacia un nuevo horizonte, Sal Terrae, 2005, p. 31. El énfasis es del original.

despidió. Muchos años después, y en relación a algunos problemas de salud, frecuentó con su pareja una iglesia evangélica de sanidad, para recalar finalmente en una iglesia pentecostal, donde participaba regularmente en el culto.

Entonces vamos a la Carpa de Sanidad, allá en San Martín. En un momento me hacen pasar para que me ore un pastor. Imagínate, yo no tenía ni idea de una iglesia cristiana o evangélica o de lo que fuera. Bueno, voy así, me empieza a orar y me dice “¿Cuál es su problema, hermana?” “Eh... diabetes”.

*Y entonces empieza a orar, a orar, orar “Porque mira a tu hija que....
“ Entonces después me dice “¿Cómo te llamas?” “Juana”. “Es lo que pasa, que para que Dios te salve tenés que volver al designio*

original de Dios, y vos sabés de lo que te estoy hablando.” [hace silencio] Andrés [su marido] se había quedado para atrás, es más ni siquiera se lo conté porque, bonito él... [Tiempo después] vamos a la iglesia pentecostal, empiezo, no me decían nada, no me decían nada, no me decían nada, todos tranqui, todos muy bien con respecto a mi personalidad, y después pasa lo de Carol [una amiga trans a quien marginaron del culto], y empiezo a pensar “¿Me van a pedir que cambie?. Pero ¿qué voy a cambiar? ¿Me van a pedir que sea hipócrita, lo que nunca fui? ¿Cómo es esto?”

Se me pasaban un montón de cosas. ¿Cómo le explico yo a mis sobrinos? Para mis sobrinos yo soy su tía, saben lo que soy, saben lo que soy, saben que no soy una mujer biológica, que soy una mujer

transgénero. Yo tengo un sobrino chiquito, mi amor [se emociona], mi amor, me da unos abrazos, me ama, ese niño me ama, imagínate con qué cara yo le puedo llegar a decir: “No, no me digas más tía, decime tío”. Ese niño se siente orgulloso de su tía, Ay no, no, no, no, no. Y por ahí me dijo alguna vez la pastora, “Hay cosas que tenés que cambiar, pero Dios se va a encargar de ir moldeando.” Dios me conoce y Dios conoce mi corazón.

El discurso religioso del pastor entiende que las mujeres trans habrían desafiado un designio original de Dios que coincide con el mandato heteronormativo: para salvarse, tendrían que convertirse, es decir, renunciar a su identidad trans. Por su parte, la pastora le indica que los cambios que ella debe

hacer en su vida deben tener como guía a Dios. Como ambos aludían a un núcleo íntimo y profundo de Juana, que ni la voluntad ni la razón podían cambiar, ella discernió que Dios la conoce, *sabe lo que hay en su corazón.*

En este sentido, la teología de las mujeres trans manifiesta que su transición de género restaura y lleva a su cumplimiento el orden creado: desconocerlo, romper la fidelidad a sí mismas, sería hipocresía:

Cuando dicen "Ay, ¿y cuándo te hiciste así [trans]? ¿Y cuándo tomaste la decisión?" Y yo contesto: la única decisión que he tomado en mi vida ha sido no ser hipócrita. Y lo tuve que hacer. Una noche, pensando, bueno, o me quedo y soy hipócrita y formo una familia con una mujer y tener hijos.... Para mí, mi debilidad es tener un hijo, pero yo renuncié a

eso para no ser hipócrita. Bueno, y si tengo que ser lo que soy y ... todo esto en mi cabeza. No. Porque si yo soy hipócrita, yo no le voy a dar una buena vida a ese hijo y voy a arruinar la vida de una mujer, de otra persona.

Entonces, sí, yo tuve que tomar una decisión finalmente. Porque también tenía conocidos y amigos trans que estaban casados ¡y que tienen una vida de terror! Porque tarde o temprano la naturaleza sale a flor.... ¿Y qué? ¿Yo le voy a decir a Andrés [su marido] de un día para el otro "Mirá, préstame tu pantalón, que vamos a ir los dos a jugar al fútbol"?? ¡No! Pero vuelvo otra vez, está todo en las manos de Dios, que Él conoce mi corazón y me conoce, es más, Él es mi Creador y si soy lo que soy, es por obra y gracia de Él [se emociona], y su

misericordia es tan grande, y de eso doy fe, nunca me abandonó, nunca.

Con respecto a su transición de género, Juana simplemente decidió no ser hipócrita: ser fiel a sí misma y al Dios que la acepta y la respeta, en contraste con los juicios y la discriminación que enfrenta en su vida cotidiana. Ella pone toda su confianza en ese Dios que la conoce profundamente y que la ha creado así.

Ale, por su parte, señala que el mismo Dios *no la ha retenido* como varón:

Como los tiempos han ido evolucionando, hemos ido luchando a través del tiempo para ir a la par de ellos, para ir evolucionando para ser lo que somos, unas personas, o unas chicas o unas personas

luchadoras de la vida.

No víctimas, no somos víctimas, porque esto nosotros lo quisimos, porque si Dios me hubiera retenido en ser Alejandro, yo pienso que no podría recibir tantas chicas en mi casa, podría haberme quedado como un hombre solo, o podría haber quedado como mis papás, o me podría haber casado y haber hecho todo lo que la ley manda. Pero no, decidí luchar por mi ideal, ser una mujer trans, o una chica trans, es lo que me queda a mí...

Cuando las integrantes de Ave Fénix preparaban la decoración de la iglesia para una novena, Marisa se acercó por primera vez en años a la parroquia. Ale le dio la bienvenida, la presentó al párroco y le aclaró: “*acá no es necesario que vengás disfrazada de hombre*”. Para ellas la apariencia del género asignado al

nacer es un disfraz. El abandono del disfraz es parte del desarrollo que las lleva a ser, cada vez más consciente y plenamente, aquello que ya son.

Ale, una de las líderes de Ave Fénix y pionera en la visibilidad de la diversidad sexo-genérica en Villa Belgrano, sugiere que si Dios se hubiera opuesto a que se descubriera mujer, los progresos en la integración del colectivo en la provincia no habrían sucedido. Cuando dice que “*esto nosotros lo quisimos*”, no describe una transición antojadiza, sino que implica que ella y sus compañeras son *personas luchadoras de la vida*, y que en consecuencia tienen el beneplácito de Dios (cfr. Jn 10, 10), para quien además “no hay varón ni mujer, porque todos son uno en Cristo Jesús” (Gal 3,28).

Biblia: hermenéutica y discernimiento

Las mujeres trans entrevistadas tenían conocimientos y relaciones dispares con la Biblia. Quienes estuvieron involucradas en alguna iglesia, católica o evangélica, manifestaban un mayor conocimiento directo del texto bíblico. Las más distanciadas tenían ideas generales de los libros o las historias bíblicas, así como un acercamiento ocasional y mayormente devocional: a veces la abrían al azar, confiadas en recibir alguna orientación concreta para actuar.

Todas eran conscientes de ciertos pasajes que se han enarbolado para legitimar la discriminación y exclusión de las personas de la diversidad sexo-genérica de varios espacios de la vida social, entre

ellos las iglesias. Entre estos “textos garrote”, un episodio clave para la marginación de las personas transgénero es el primer capítulo del Génesis con referencia a la creación del varón y la mujer (Gn 1, 27).

En las vivencias de las mujeres trans entrevistadas, las iglesias evangélicas usan mayormente la Biblia para ejercer discriminación y condena a su identidad de género. La Iglesia católica suele apelar generalmente a la doctrina tradicional de la institución, o bien a una *ley natural* que expresaría el deseo o el mandamiento de Dios, con los mismos fines:

Es más, tengo la Biblia, si le digo la verdad, hace mucho que no la leo, pero por ahí cuando me da algo así, como la necesidad, la leo... pero ahora hace mucho que no la leo.

La abría donde se abriera. Claro, por ahí me acuerdo, si está en el mismo lugar que antes, entonces la cambio. (Marisa)

Entonces me llevaron a una iglesia evangélica, que me llevaron, me invitaron, por medio de unas amigas de mi mamá, como que querían que yo pensara de otra forma, pero yo no, lo mío... Yo iba, lo aceptaba, lo escuchaba, pero yo en lo mío... Nos hablaban de la Biblia, porque Dios, que sí, que no, que siempre con el mismo tema, que los creó hombre y mujer, como que ya sabían para que me llevaban ahí... Entonces yo escuchaba, escuchaba, pero siempre con respeto. (Yani)

Yo sé que hay algunas palabras [de la Biblia] que dicen... las leo en las redes [sociales]... que dicen cosas, que está mal [ser trans], y las redes dan para todo y hay gente que no está de acuerdo [con nuestra transformación], pero gracias a Dios creo que ya el 80% de Villa Belgrano de la gente nos conoce, sabe que no somos malas personas, se ve que hay mucho respeto, hay mucho respeto, podemos caminar muy bien en la calle. (Federica)

Las entrevistadas superan una lectura fundamentalista de la Biblia a partir de su discernimiento personal, expresado como *núcleo duro* de su fe, desde el cual realizan su reflexión interna y toman postura. Ante el uso condenatorio de los “textos garrote”, ellas presentan en sus testimonios dos respuestas.

Una respuesta reconoce la crítica hacia la realidad sexo-diversa en estos pasajes bíblicos y por ende se distancia de éstos. Son textos ajenos a su realidad vital, a su identidad, y a su misma vida de fe, así que ellas los reciben con respeto, pero con indiferencia. Así lo explica Martina:

Poco y nada [conozco de la Biblia], y tengo pocos recuerdos de la primera comunión. Sí me han regalado un par de... no Biblia, libritos así, que cuando tengo tiempo leo. A ver, en la Biblia...

Que la Biblia diga que el hombre es hombre, y la mujer es mujer, perfecto, yo respeto, pero... ¡que lo diga nomás! [con tono de ¡allá ella!] Porque a mí me atrae un hombre y no me atrae una mujer, es así. Yo estoy de acuerdo cuando dice que el que está libre de pecado que tire la primera

pedra... todos tenemos pecado, nadie está libre de pecado frente a Dios... Jesús es el creador, es todo, ¿me entendés? No sé para otras personas. Yo creo, por situaciones vividas, que él me sanó, me da fuerzas para seguir adelante, hay gente que como que siempre está hundida... ¡Pero yo siento que con él puedo ser libre! [enfática], por más que tenga esta condición, para él... ante los ojos de Dios somos todos iguales. Yo siento que eso lo cumple él, ¿me entendés? Ya con eso, para mí, él ya es todo, es mi protector, el que me protege...

La segunda respuesta postula la necesidad de la comprensión integral de la Biblia. Estos pasajes proclives a interpretaciones fundamentalistas se entienden dentro del marco mayor de la Biblia, y especialmente del

mensaje liberador -la Buena Nueva- de Jesús de Nazaret. En este sentido comentaba Clau:

Vengo de una formación de la religión cristiana, que siempre remarcaba y remarcaba que el homosexual iba a ser castigado, que esto y lo otro. Pero en el Nuevo Testamento, si lo leemos bien, Dios nos habla del amor, Jesucristo habla del amor, nos habla de comprender a las personas.

Es más, Jesús en ningún momento habla de la homosexualidad, en ningún momento. Él habla del amor. Es más, en uno de los momentos él habla de la prostituta, ¿no?, de la primera prostituta registrada que fue María Magdalena, y vemos el amor con que la trataba, y el amor hacia la mujer que era también golpeada.

En el Nuevo Testamento Dios nos habla a través de Jesús y nos habla del amor hacia las personas, y creo que nosotras somos personas. En mi entendimiento, ahí yo veo que no por ser hombre ni por ser mujer hay alguna preferencia, porque en el amor no se discrimina. Dios quiso que sea esto o sea lo otro. Por eso siempre agradezco, estamos solo de paso por acá para ser buenos, por eso nos hace procrear y a veces no. Yo estoy tan convencida que Dios hace las cosas por algo y creo que nosotras [las mujeres trans] por algo estamos acá. Yo lo hablo desde esa perspectiva, ¿no?

Es decir que una correcta hermenéutica del Nuevo Testamento, leerlo bien, nos lleva a conocer a Jesús y a su mensaje. En él, Dios se revela como amor y aceptación

radical de los marginados y oprimidos, y en última instancia, de toda persona. El criterio bíblico que utilizan reconoce que Dios quiere que cada persona *sea esto o sea lo otro*. La identidad sexo-genérica viene de su providencia y no hace excepción de personas (cfr. Hch 10, 34; Rm 2, 11; Ga 2,6; Ef 6, 9).

En última instancia, sea cual sea la respuesta ofrecida, el *discernimiento personal* lleva a las mujeres trans a rechazar la imagen del Dios discriminante y que rechaza a las mujeres trans que estos textos les presentan. Hay una clara tensión entre un deber-ser pautado por la Biblia y la autopercepción y la identidad profundamente sentida de las mujeres trans. Yani muestra el contraste entre su imagen de Dios y lo que otros le presentan como perspectiva de Dios.

Pablo: *¿Alguna vez sentiste en tu transformación cómo te vería Dios?*

Yani: *Al principio cuando estaba en eso y comenzaba a lo que te dicen, que la Biblia dice esto o lo otro, entonces pensaba si estaba bien, si estaba mal, no sé. Pero a mi me gustaba seguirlo haciendo cuando estaba segura de esto... Y ahí nunca más pensé en eso así, mal... Yo creo en eso, en Dios, que es lo importante...*

Luna sintió también esta tensión cuando trató de calmar a una amiga trans, quien la llamó dolida después de recibir cuestionamientos de un pastor evangélico a partir de un “texto garrote”.

En cierta forma trato de no hacerla sentir mal, de contenerla, y decirle que no, que si ella quiere ir [al

culto] y se siente bien, que vaya. Y que no deje de pensar que tanto el pastor, el sacerdote, la monja, son seres humanos como nosotros, que ejercen una profesión y que se pueden equivocar porque son seres humanos. [Le digo] no te dejés... vos guiate por la Palabra de Dios, por lo que representa Dios en vos como persona, porque en ningún lado dice de que vos no vas a subir al cielo o que Dios no te quiere por ser así. No, vos tenés que guiarte por lo que vos sientes, así en la vida y en todo.

Los testimonios subrayan la autonomía y la independencia de criterio de las creyentes trans. Al discernir la presencia de Dios en sus vidas, prescinden de un lazo mecánico con la Biblia. Para ellas, la Escritura no es idéntica a Dios ni agota toda su revelación. Quienes cuentan con una mayor trayectoria religiosa han avanzado hacia

una hermenéutica humanizadora que permite que la Biblia sea una herramienta en su proceso de discernimiento en lugar de un arma de ataque. Esta hermenéutica no es un problema intelectual, aunque podría robustecerse con los avances de las ciencias bíblicas. La cuestión central es convertir la lectura de la Biblia y del Evangelio en fuente de vida – o de muerte.

Se puede leer el Evangelio sin relación alguna con el hecho de liberar a los pobres de su pobreza, y por eso se ha leído tanto tiempo sin que los pobres hayan experimentado cambio alguno en su situación. [...]

¿Cómo impedir, entonces, que esa letra nos mate en cuanto cristianos y mate a los que de alguna manera dependen de nuestra responsabilidad cristiana

*para ser hombres? He ahí el problema hermenéutico que salta a la vista y que, al menos en América Latina, nos llega al alma a los teólogos que trabajamos allí.*⁹

Lecturas de muerte son las que cosifican la Biblia como el objeto devocional que agota la revelación, pues refuerzan la marginación de personas trans en diversos ámbitos, alcanzando incluso el extremo del transfeminicidio.

Otras lecturas han invisibilizado toda realidad *queer* de la Biblia, como algunos personajes que pueden comprenderse como sus referentes o antecesores en el contexto de las Escrituras.

Las personas trans e intersex, por ejemplo, pueden encontrar

9 Juan Luis Segundo, "La opción por los pobres como clave hermenéutica para entender el Evangelio", *Diakonía*, n° 72, 1994, pp. 86-87.

antecedentes en los eunucos (Mt 19,12; Hch 8; Is 56,4-5), término que englobaba a una amplia variedad de personas *no-normativas* y parcialmente equiparables a la noción presente de personas no-binarias y *queer*.

La Biblia fue escrita durante un período que dista entre dos a tres mil años de la actualidad. Es fruto escrito del largo proceso de fe de un pueblo creyente. De ella también nos separa un abismo de nociones sobre sexo y género, por lo que nuestro acercamiento debe incluir matices críticos.

Para superar los fundamentalismos, hay que recuperar la conciencia de la distancia hermenéutica entre el Jesús histórico y el Jesús interpretado al que llegamos por los evangelios.

La necesaria profundización del mensaje bíblico, superadora de reduccionismos y

fundamentalismos, puede articularse claramente con el discernimiento personal de las mujeres trans aquí presentado. Ellas rechazan la apelación directa a que “*la Biblia lo dice*” y sus conductas y opciones no se guían por una serie de versículos desarticulados.

Principalmente, es en el *núcleo duro* de su fe donde descubren la imagen de un Dios que las acepta y respeta de un modo especial, como vemos a continuación.

El Dios presente que las acepta y respeta tiernamente

La realidad de fe de las mujeres trans muestra un panorama heterogéneo. En algunos casos, su experiencia parece sobre todo devocional: veneran santos, abren la Biblia al azar buscando respuestas puntuales para la acción, participan ocasionalmente en celebraciones patronales, etc.

Yo miro la imagen de Jesús y siempre le pido que me ayude, que me vaya todo bien, que me de trabajo. (Marisa)

Es importante Jesús para mí, si no fuera por él no sería lo que soy, no tendría a mi familia, me

ayuda mucho en cada paso que doy, siempre está presente, Dios siempre está presente. Tanto Dios, a los santos que creo, en todos, yo soy mucho de eso de buscar a la mayoría, cuando estudiaba igual, como con San Ceferino, y así. Sí, soy creyente de todo. (Lucía)

Siempre lo tengo presente a Jesús, hasta en mis malos actos lo he tenido presente, porque sé que estoy haciendo algo malo, porque si estoy haciendo algo y sé que es malo, se me representa también y que no tengo que obrar así. En mi trabajo me suele pasar eso, si por ejemplo me dan cosas que tengo que hacer y digo yo que están mal, y se las paso a mi compañera. (Clau)

Otras hablan de una expresión religiosa profunda y sentida, manifestada en un fuerte agradecimiento y valoración de Dios y su obrar. Juana relee desde su presente distintos momentos de su vida y descubre la providencia de Dios:

Juana: *En su momento no me daba cuenta, pero ¡cómo me ha protegido Dios! [muy enfática] Te juro que cuando me acuerdo, cuando me pongo a pensar ¡se me ponen los pelos de punta!*

Ha sido impresionante, nunca me abandonó, nunca, yo necesitaba trabajo, yo no tenía trabajo, me podría haber prostituido, pero jamás, gracias a Dios, jamás me hizo falta. Siempre me proveyó, siempre, de una forma u otra... Y en todo eso, en todo esto, ¿viste?, por eso te vuelvo a decir que Dios

jamás me abandonó, porque me ha ido guiando. Incluso gente como la mujer del profesor de teatro que ella me dijo “Mirá, eh, por acá vive el intendente, y a tal hora sale de la casa y se viene caminando hasta el municipio, ¿porque no vas y lo encontrás y le decís?”

Eso hice, fui le dije que necesitaba trabajo, “Bueno, dice, quedate a prueba en el Salón Cultural” y al mes me lo volví a encontrar y yo venía a la oficina y él iba al municipio, y me reconoce, y me dice “Buenos días, ¿cómo le va?” Y a las 10 de la mañana me llaman para que vaya a firmar para la planta permanente. ¿Decime si no está la mano de Dios en eso?, ¿cuántas personas han pasado años trabajando, ahora con los contratos y con toda esa historia?... Y yo he estado con

personas que se han drogado, y yo jamás me he drogado, jamás... No, no, no, he estado en situaciones que, con mi prima hablábamos estos días y también... no, no, lo que podría haber pasado, cualquiera, pues podría haber aparecido, no sé tirada en un zanjón, violada. ¡Cómo Dios me ha protegido!... ¡Cómo me ha protegido! Nunca me dejó sola.

Pablo: *La imagen que vos has tenido de Dios ¿ha cambiado en distintas etapas de tu vida, la forma como vos lo considerabas?*

Juana: *Sí, ha crecido la relación. La relación que tengo ahora nada que ver, esta relación que tengo ahora es otra. Está basada en el amor. Que lo puedo sentir. Eso sí, si tengo que decir que ha cambiado es que ha cambiado para bien. De alguna manera sí,*

él me conoce, pero también sé que necesita que yo le diga que... alabando su nombre, siempre, todos los días cuando abro los ojos y digo "Gracias Señor por este día".

Pablo: *¿Quién es Jesús para vos?*

Juana: *Todo. Todo. Sí, sí, sí, sí, sí, todo en mi vida, en lo que se ha convertido ahora. Imagínate. si dio su vida por mí, para hacerme una persona nueva, para que pueda dejar todos mis pecados atrás y a partir de ahí todo está olvidado. Y que ahora tenga la conciencia y la posibilidad de abrir mis ojos y todo eso y darle gracias, gracias todos los días. Ay, no, no, no...*

Es todo y me ha dado todo. Me dio una familia de nuevo. Me dio una familia, un compañero que yo

tengo de vida. Él me devolvió una familia, su madre, sus hermanos, yo tengo sobrinos [me muestra fotos de niños, los identifica con su nombre, y me dice la edad que tienen ahora]. Ahí está la mano de Dios, ahí está la mano de Dios, me devolvió la familia.

Yo cuando mi mamá se fue yo me quedé sin familia. Me quedé sola. Y ahora tengo una familia, tengo una suegra que me ama, tengo a Andrés que hizo que me respeten. Al principio yo caminaba y me gritaban “¡Puto!” y ahora yo paso por la calle y me dicen “Buenos días, señora”. Y con Andrés hemos pasado miles de cosas, peleas, desencuentros. Y nos fuimos moldeando, no fue rápido. Y ahora eso también, hay otra, con él nos peleábamos mucho. Y después de estos encuentros y de mis oraciones, hay paz en la casa,

hay paz y tranquilidad. Por eso vuelvo otra vez a decir que este reencuentro que he tenido con Cristo a mí me cambió la vida. Nos ha cambiado la vida.

En la historia de Juana, Dios se manifiesta como una sólida sensación de acompañamiento amoroso y cercano. Como antes había dicho que *“Él conoce mi corazón y me conoce, es más, Él es mi Creador y si soy lo que soy, es por obra y gracia de Él”*, su imagen de Dios está fuertemente ligada con su identidad y su ser. En retrospectiva, reconoce que Dios siempre estuvo presente en su vida, aunque ella no lo supiera, y que al cobrar conciencia de este acompañamiento le ha llegado una bendición.

Otros testimonios brindan elementos adicionales para dar cuenta de su imagen de Dios:

Yo tuve una experiencia muy mala, yo estuve al borde de la muerte, yo estuve que le decían a mis viejos que de esa noche no pasaba... Y después me dice el médico que no podía creer mi recuperación, que yo era un caso en un millón, que no tuviera metástasis, que era una privilegiada. ¡Todo eso lo viví con tantas emociones! Finalmente, tranquila, así le decía a mi mamá, que sentía a Dios a mi lado, que me sobaba la cabeza. (Martina)

Para mí Dios es todo. De ahí viene la otra consecuencia. Venero por ahí a otros santos, pero primero Dios... Me gusta esa sensación de rezar, me desahogo a solas, es como que converso con alguien, [Dios] es un compañero de ruta (Yani)

La fe es algo muy importante, Dios me ayudaba a levantarme todos los días, a vivir el día a día, no a estar a oscuras, en la oscuridad, así, Dios me ha ayudado muchísimo. Yo siempre digo: gracias Dios, ayudame Dios... (Federica)

Por ahí me pongo a pensar si será malo lo que somos, lo que hago, por lo que la gente me dice... Por ahí me pongo a pensar, pero me digo que no, que no, si no he hecho nada malo, si Dios ha hecho todo bien. Creo en Dios, en ese sentido siempre he seguido creyendo, y rezando. (Lucía)

Conciben un Dios que consuela y acompaña, fortalece y protege, escucha y responde, orienta y anima, ilumina y sostiene. Elaboran un nuevo

discernimiento, adicional al antes señalado, que parte de la premisa de que toda interpretación del Evangelio debe ser motivo de vida y no de muerte, discriminación, marginación y violencia. Para dilucidar esa clave de lectura, podemos ver cuál es el lugar que dan en su vida a la noción de *respeto*:

Yo siempre me vestí de mujer, sino que... como que lo ocultaba, ¿vio? por respeto a mi papá. Pero ya como que me cansé, nunca más, y ya estaba grande... Como que no me respetaban mi sexualidad, me trataban como un loco, como un vago, y no puede ser. ¡Pero es que hasta mi papá me trataba de puto! Hasta que después ya de grande comprendieron y ya me aceptaron. (Marisa)

Y está bien... yo respeto la decisión de cada persona, no tengo eso de andar juzgando, nunca tuve la cabeza cerrada.

Ojo, que adentro de nuestra comunidad [trans] todavía hay mentes cerradas, de las compañeras, pero yo las trato a todo el mundo con respeto, es lo primero.

Me acuerdo una de las primeras palizas más grandes que [me dieron]... Era con los chicos de sexto año, yo ya iba a tercer año, y me dieron una golpiza tan, pero tan grande... y todos me gritaban "Puto, Puto, Puto"... (Clau)

Andrés [su pareja] es un hombre de barrio, que se ha criado jugando a la pelota en la esquina, con sus amigos, con su... Andrés ha hecho que me respeten, que me

digán “Buenos días, señora”. Y eso, yo sé, él me lo ha contado, le ha costado hasta trompadas con amigos o dejar amigos porque no lo aceptaban, o imponerse a parte de la familia que no me acepta... (Juana)

Gracias a Dios creo que ya el 80% de la gente de Villa Belgrano ya nos conoce, sabe que no somos malas personas...

Se ve que hay mucho respeto, hay mucho respeto, podemos caminar muy bien en la calle, ya sea que andamos así [a cara lavada] o andamos maquilladas no tenemos que andarnos escondiendo...

Lo que todos buscamos es más respeto, y gracias a Dios ese respeto está ahí ya con las leyes que tenemos, pero hay que ir las implementando, somos nosotras

mismas las que tenemos que ir las implementando en la comunidad.
(Federica)

Estas experiencias de *respeto* (o su ausencia) demuestran que el lente con que las creyentes trans abordan el Evangelio es la compasión y acogida radical de Dios por los que más sufren. Han descubierto un Dios siempre presente que no hace acepción de personas: un Dios que *respeto tiernamente*, con entrañas de bondad, lleno de ternura, lento a la ira y rico en clemencia.

La imagen del *Dios que respeta tiernamente* rescata la centralidad de la bondad y acogida divina por sobre la mera *tolerancia* y *condescendencia*.

Deja en claro que si el Padre no hace acepción de personas, tampoco entre hermanos debemos hacerla. Las mujeres trans creyentes, como *pobres sexuales*, en términos de

Xavier Pikaza¹⁰, y *pobres materiales*, hacen una apuesta de fe por este Dios que se distancia de quienes *las desestiman* y se transparenta cuando son *apreciadas*.

Llegar a esta imagen de Dios es fruto de un proceso largo de discernimiento y conflictos. La oración de Federica se convertía en clamor durante su transición de género:

Porque en ese tiempo era preguntarle [a Dios] qué estoy haciendo, si estoy mal o si voy bien, mucho miedo a ... miedo al qué dirán, miedo si estoy haciendo bien, miedo si me van aceptar.

10 Xabier Pikaza sostiene que los pobres sexuales en tiempos de Jesús eran todos aquellos que no podían mantener una relación familiar estable y socialmente reconocida, ubicándolos en una marginación sexual de tipo biológica, psicológica o social. Ver: Xabier Pikaza, *Historia de Jesús*, Verbo Divino, 2013, pp. 349-350.

Sentía “¿Porqué me mandaste Dios ser así?, ¿cuál es el propósito que justo fui yo así?, ¿o es un castigo?” Estas cosas así las pensaba yo: “¿Porqué no me mandaste mujer y me mandaste hombre? ¿tengo algún propósito en la vida para ser de esta forma?”. Por algo Dios me mandó nacer así, yo creo que cada uno tiene su propósito en esta vida para cumplirla y llevarla y crearlo a las manos de Dios, creo yo que es así, no sé. Y yo creo que sí, que por algo estamos acá, por eso somos así...

En su testimonio de fe está implícita una intuición que Juana expresó en una oración comunitaria ecuménica: *“Dios no se equivoca al habernos creado así”*, con identidad trans. El *Dios que respeta tiernamente* quiere un mundo según su propio corazón: fuente de acogida, inclusión radical y con entrañas compasivas.

¿Qué hace Dios? Ahora bien, lo que Dios hace es optar por los pobres, elegir a los marginados de este mundo para llevar su creación a su término, recrear a su pueblo, completar sus designios. [...] Dios va a buscar lo que estaba perdido, va en busca de todo lo que la sociedad ha rechazado, todo lo que no sirve: enfermos, débiles, cesantes, pecadores, gente sin patria. sin profesión, sin cultura, sin valor. Dios forma a su pueblo a partir de ellos.

Este propósito divino tiene un carácter particular en el caso de las mujeres trans organizadas, como Clau y Ale. Ellas sienten que ponerse en sintonía con ese Dios es luchar y abogar por la realidad que Él sueña, es decir, que llegue el reinado de Dios (cfr. Mt 6,10):

Yo siempre he dicho que por algo estamos acá, por algo Dios me trajo acá, porque algo tengo que hacer, algún camino tengo que marcar. Como usted tiene su familia yo tengo a mis chicas, ¿no?, compañeras, porque para mí son mi familia también ellas, son parte de mi vida, nos acompañamos. Es complejo, complejo. Y a la misma vez, la lucha... (Clau)

Siempre dije y siempre va a ser hasta el día y la hora en que cierre mis ojos... siempre sostengo que si Dios me está dando vida es porque Dios está queriendo [lo que hago]... Siempre dije que mi lucha es para que las compañeras que están iniciándose para que puedan salir adelante... hoy por hoy ya no es todo como antes, ya está todo más actualizado, los derechos, más que nada. (Ale)

Entienden que el designio de Dios es sostenerlas en la lucha, por lo que Él bendice esta entrega por los derechos de su colectivo. Así, la organización se convierte en *ortopraxis*, la dimensión de fe que comprende la práctica del amor eficaz teniendo a Dios mismo como su fundamento.

En su calidad de Palabra de Dios, Jesús es la verdad puesta en obra. Por este motivo, la praxis de Jesucristo es “el lugar privilegiado para conocerlo y [...] pide ser reeditada en el seguimiento”¹¹.

Siguiendo la noción de González Faus, el Dios que revela Jesús es salvación en sí mismo, y lo sabemos *por el modo en que se revela*: haciendo el bien, consolando afligidos, curando, *sin acepción de personas*. Por ello, también son

11 José Comblin, “El lugar del ser-hombre en la teología actual”, *Revista Latinoamericana de Teología*, n° 2, 1984, p. 181.

ortopraxis las actitudes y acciones humanizadoras orientadas al proyecto de Dios predicado por Jesús, aunque no estén ligadas de modo explícito a la fe cristiana. Algunos testimonios dan cuenta de esta intención de entregarse a los demás viviendo desde Dios, aunque no pongan su nombre en sus labios para ello (cfr. Lc 9,49-50):

Yo tengo vivencia, no soy profesional, pero tengo vivencia, y eso vale más. Saber que cuando una persona viene mal, lastimado, ultrajado, violada, te das cuenta ahí nomás, no podés venir y taparme con el título. Son cosas que tengo que luchar, "soy nueva", ¡¡"sos puto!!", porque todavía hay algunos que están con esta historia del puto, del esto, de lo otro. Pero hay otras personas que están en crecimiento y aceptan, tenemos los que nos quieren, los que no

nos quieren, los que nos odian, nos siguen discriminando, pero bueno, vamos avanzando, esto no es de la noche a la mañana. (Federica)

También el deporte me llevó a pelear por mis derechos, porque... yo tenía 16 años y yo entré a jugar con varones, yo ya me veía muy femenina para jugar, no quería entrar al camarín para que me vieran desnuda, no quería nada, y al Y bueno, al tiempo, al tiempo, eso me llevó a tantas cosas, pelear por mis derechos que yo podía jugar con damas, y ya hacen diez años que logré eso. (Martina)

Yo quiero ser la mejor persona que le dé la crianza al niño, quiero ser la mejor pareja de él [señala a Ezequiel, su pareja], quiero ser

la mejor persona que trabaja en el hospital. Yo cambio por ahí mi trabajo para que me den leche o yogures o cosas así y se los repartimos a los niños que no tienen cosas, trato de llevarlo con hechos a mis ideas... Yo decía para mí, qué es lo que yo le inculco al niño ahora, que no importa si son hombres, si son mujeres, si son gays y lo que importa ser buena persona, yo quería que mi papá se diera cuenta de que más allá de todo, yo seguía siendo la misma persona de siempre. (Luna).

Clemente de Alejandría orientaba a los paganos a ver a Dios en el hermano. Su intuición fundamental que en las acciones humanizadoras se hace presente Dios.

En esta línea, Pedro Trigo reflexiona sobre los “sacramentos de Jesús” como lugares y actitudes que son

punto de encuentro con Jesús, donde cada uno es puerta del siguiente¹².

El primer sacramento, independiente del conocimiento sobre Jesús, es accesible a todas las personas y se concreta en Mt 25, 31-46: lo que se haga o deje de hacer a los últimos (hambrientos, pobres, enfermos, marginados) se hace o se deja de hacer a Jesús.

La ortopraxis que conduce a la imagen del *Dios que respeta tiernamente* no se explica por una evolución de ideas, sino, fundamentalmente, de experiencias liberadoras. Esto abre el espacio para el segundo sacramento que propone Trigo: la comunidad cristiana, el espacio eclesial de la fe.

12 Pedro Trigo, *Jesús, nuestro hermano. Acercamientos orgánicos y situados a Jesús de Nazaret*, Sal Terrae, 2018, p. 315.

La dimensión eclesial

Las mujeres trans entrevistadas han tenido distintas experiencias de participación eclesial. Juana, Luna, Ale y Lucía participaron en parroquias o en movimientos eclesiales durante su niñez y su juventud. Federica, Marisa y Martina acudieron para realizar su primera comunión y confirmación. Yani y Clau nunca participaron. Sin embargo, sus perspectivas coinciden en que la iglesia es una mediación prescindible para el misterio de Dios. El vínculo que ellas establecen con Dios trasciende la participación en la esfera eclesial:

Debo haber tenido unos 12 años, era la iglesia donde iba mi mamá. Era hermoso, porque sabían llevarnos de camping, había pileta, que creo que ya eso ni se usa en la

iglesia. Yo sabía tocar la guitarra, sé tocar la guitarra, cantábamos, dormíamos, nos levantábamos temprano, era una cosa muy linda, siempre me acuerdo y me encanta. (Marisa)

Hice la primera comunión, me bautizaron, y nada más, y de ahí nunca más nada. Santos con esto, con aquello, no, yo no, nada de eso, yo solo con Dios. Y así, nunca más me acerqué [a la iglesia], por cosas de la vida, o cosas que después no... (Martina)

Me alejé de la Iglesia, pero siempre fui muy católica. (Federica)

No voy mucho a la iglesia, pero soy muy creyente, ... Sí, soy muy devota de San Antonio de Padua. (Lucía)

Pablo: *Al alejarte de la iglesia, ¿sentís que te alejaste de Dios?*

Juana: *Hay que discernir lo que es religión o iglesia de lo que tiene que ver con Dios, porque las cosas creadas por los hombres... Y bueno, sí, es una institución, está bien, todo perfecto, fantástico, pero mi relación con Dios va más allá, mucho más allá.*

Pablo: *¿Vos te sentís parte de la iglesia?*

Clau: *Sí, sí, porque a Dios no lo hallo en la institución, sino que yo lo siento por dentro [se toca el pecho]. Yo rezo el rosario todas las noches. Aprendí a rezar el rosario por internet.*

De hecho, en algunos casos, las creyentes trans recibieron marginación explícita en los canales institucionalizados de la Iglesia. Ale estuvo vinculada a grupos parroquiales desde su infancia, donde encontró un espacio de amistad, crecimiento personal y encuentro con otros y con Dios. Al final de su adolescencia las cosas cambiaron:

Siempre desde la enseñanza de la Iglesia tuve esa situación, que para mí, crecí con el trauma de lo que estaba haciendo estaba mal, mi transición estaba mal. Pero bueno, ponía siempre todo en manos de Dios...

En mi juventud empecé salir un poco más, a hacerme más libre de mí misma, me hacían sentir ir más libre y más rebelde ahí estaba queriendo hacer las cosas más

cómodas para ir buscando lo que yo quería ir siendo, porque volví a explorar esto que tenía guardado en mí y que era mi inclinación, creo que ahí ya me despegué, ahí como me había despegado de la Iglesia, y ya conocí amigas.

En la búsqueda de su identidad de género, resultó natural para Ale *despegarse* en cierto momento de la iglesia y, a la par de ello, establecer nuevas amistades. Pasados unos años, con la organización Ave Fénix, tendió puentes con el municipio y el hospital de Villa Belgrano, tras lo cual intentó relacionarse con la parroquia local:

Ya teníamos el municipio, ya estábamos dentro del municipio, y ya estábamos dentro del hospital, y nos faltaba la Iglesia,

*que era la parte más poderosa de Villa Belgrano, o creemos que es la parte más poderosa acá.
(Federica)*

Había antecedentes que les hacían sospechar que no sería sencillo. Ale tuvo una experiencia muy negativa con uno de los curas locales después de su transición de género:

Me acuerdo que fui a volver, volver a la casa de Dios, volver a la Iglesia, querer participar en la Iglesia. Iba vestida de mujer, ya me había reconciliado con mi papá, ya tenía mi casa propia, ya había podido resurgir como el Ave Fénix de mis cenizas...

Quise volver a la Iglesia, y en la Iglesia me cerraron las puertas. Me dijeron que así no, que de esa forma no podía ser. Eso fue difícil,

fue duro para mí, no esperaba esa respuesta.... Lo pasé con mi compañera que fuimos a una misa, era una misa de responso, de la suegra de mi amiga, y para colmo mi amiga era la primera chica trans que se había casado.

Y me acuerdo que mi amiga nos llama para adelante para acompañarla, y nos fuimos para adelante.

Y me acuerdo que el padre en lugar de dar la homilía, o el responso, luego de leer la Palabra, podría haber hablado del perdón, no sé, había muchas cosas para hablar... pero él empezó a hablar de los desastres de la naturaleza, cómo era dos hombres que fueran maridos y no era posible, o hombres que se vestían de mujer, y mi cara que se iba empezando a caer para abajo, y era tan difícil.

“¿Qué estoy escuchando de este hombre?! ¡Lo que está diciendo, por favor, Señor!”

El resto de las integrantes de Ave Fénix pasaron por una situación similar cuando fueron convocadas por la encargada de Cáritas:

Y después vivirlo nuevamente acá en el departamento... Pasó un tiempo de todo esto, en la parroquia de acá, me acuerdo que nos manda a llamar la señora de Cáritas que quería trabajar con nosotras, que éramos cinco o seis personas que estábamos trabajando con los chicos, y nos manda a llamar para ver si queríamos trabajar con ellas.

Y yo estaba emocionada, me acuerdo esa tarde-noche, dos o tres años atrás, fui a ese monstruo

que para mí era volver de nuevo a la Iglesia después de tantos años. Volví a la Iglesia, y me acuerdo que estaba en uno de los salones de la iglesia parroquial, con la encargada de Cáritas, y golpean la puerta, se levanta esta mujer, sale para afuera y escucho la voz del sacerdote discutiendo con ella.

Y le empieza a decir “que estos chicos... que tienen esta inclinación...”, y eso le había molestado a él, que no quería trabajar con nosotros, “y que no, que no, que el trabajo no puede ser posible, que esto chicos esto y lo otro”.

Eran no es que se sentían muy clarito... Nunca entró ese cura a darnos la cara, nunca entró, lo escuché claramente, no me voy a olvidar nunca. Bueno, entra la mujer toda morada, negra

la cara, y cómo decirme “Mirá, Ale, lamentablemente el Padre no quiere que ustedes estén trabajando con nosotras...”

Para nosotras era por lo menos ayudar a sacar tarimas y hacer ferias, nosotros íbamos embalados por ese lado, Ave Fénix podía trabajar ayudando a Caritas para ayudar a vender ropa, coser o arreglar ropa, nosotros nos sentíamos útiles de ese modo.

Pero cuando el Padre dijo que no, que no quería, lamentablemente, decía que éramos gente problemática, éramos gente que podía acarrear problemas, y muchas cosas feas dijo... Entonces directamente decidí irme, me fui mal. Nosotros habíamos hecho toda una movida, a nosotros nos reconfortaba irnos con nuestros medios a una zona

alejada, con una bicicletita, llevar un tachito para hacer un chocolate, o desde nuestros medios ir al cementerio a pegar una limpiada al cementerio, y eso empezaba a ser Ave Fénix.

Así como han experimentado marginación explícita desde la Iglesia, también es evidente una dinámica de autoexclusión que muchas de ellas manifiestan. En los testimonios, esta autoexclusión se vuelca en dos vertientes: por una parte, no ven mujeres trans participando en la Iglesia; por otra, les preocupa cómo son (o cómo pueden ser) *miradas* dentro de la iglesia. Dice Yani:

Me gusta la iglesia católica, me gusta la iglesia católica. Toda mi vida he ido a la iglesia cerca de mi casa, yo me escapaba y me

iba, cuando no me trasvestía ni nada, todavía era hombrecito, me cambiaba, no iba a entrar vestida como de la noche, pero me iba a la iglesia y entonces...

En la época en que comencé ya la transformación entonces ya ahí dejé de ir a la Iglesia ¡porque nunca había visto a una chica trans en la Iglesia!! Entonces ya ahí como me separé de todo y me quedé con el trabajo en la calle, y a trabajar, a trabajar, consiguiendo plata.... Ahí me aparté de todo y de todos...

Las organizaciones de la diversidad sexo-genérica han insistido en la necesidad de visibilizar sus colectivos como una estrategia ineludible para lograr mayor inclusión social. Mientras que a nivel global se ha incrementado la

presencia y visibilidad de mujeres trans en el espacio público, los avances son mucho menores en el contexto de las iglesias, donde su presencia es prácticamente nula. Si sumamos a esto una clara ausencia de referentes, el sentimiento de soledad se intensifica. Esta situación refuerza a su vez la segunda vertiente: cómo creen ser percibidas y comprendidas en las iglesias. Ellas lo expresan repetidamente bajo la noción de las *miradas*:

Federica: *Después de los 18, cuando empecé mi transición o mi transformación, ya me alejé... Yo tengo comunión, tengo confirmación, tengo los sacramentos. Y después de mi transformación me empezaron a ver raro, distinto. Y ya el miedo al que dirán... me alejé, me alejé de la Iglesia, pero siempre fui muy católica.*

Pablo: *Eso que decís, del miedo a qué dirán, ¿es un miedo que te parece real? lo has sentido?*
Federica: *Sí, miradas, o miedo a que te digan “¿Vos quién sos? ¿Qué sos? Sos un demonio...”. Porque esas son las cosas que nos han dicho desde la Iglesia, cosas así. Entonces uno se aleja para no sentirte mal, te ponés una coraza.*

*Yo creo que las chicas trans no son muy religiosas, o tal vez no se sientan así. Las que quieran capaz ... tienen miedo que las rechacen en la Iglesia y no vuelven, porque las miran raro, creo que cuesta mucho acercarse a lo religioso.
(Lucía)*

Me han mirado mal muchas veces en la Iglesia. Es más, cuando fui la otra vez que era el día de la novena, acá estaban todas las chicas que iban a peinar a la santa, y me miraban a mí como si vieran a no sé... Y me pide el cura que las ayude, y Ale que dice: "Esta es una de las más viejas, pero es que no viene...:"

*Yo pensaban que iban a ser malos [los curas], pero no, les encantó que estuviéramos ahí todos, asique me puse a poner unos carteles en el campanario...
(Marisa)*

Yo paso siempre por la iglesia de la Gruta de Fátima... No entro, siempre me quedo en la puerta. No sé porqué no entro, es algo como miedo a las miradas... Yo prefiero estar en la puerta que... no hace falta estar en la primera fila y

eso. Yo he sentido miradas como diciendo "¿Qué hace este acá dentro?". (Clau)

Creo que las compañeras todavía tienen miedo de ir a una novena, porque tienen miedo al prejuicio de que la gente que está al costado nos vea. (Ale)

Es que si yo voy a la iglesia, suponete, y lo miro al cura fijo para ver si tiene la capacidad de decirme algo, porque yo siento como que le voy a contestar. Entonces capaz que no me voy a concentrar en la Palabra en sí, porque capaz que hasta el cura me está mirando con ojos de juzgar. Capaz que no me ha dicho nada, pero con una postura o con una vista, ¡ya te está diciendo todo! (Luna)

Las miradas, recibidas o temidas, se vuelven un poderoso factor de autoexclusión porque las creyentes trans las perciben como juicios condenatorios. Quienes reivindican su pertenencia legítima a la iglesia, como Luna y Juana, se perciben a veces en una “guerra de miradas” en torno a su derecho de participación.

Sin embargo, también hay instancias o experiencias de integración de la diversidad sexo-genérica en la comunidad eclesial. Como se menciono brevemente antes, en el año 2019 en la ciudad de San Juan, se creó un espacio eclesial de acompañamiento y contención de las mujeres trans: Casa Genesaret, el que surgió a partir de inquietudes de algunos laicos con el apoyo explícito del obispo. Fue una experiencia novedosa en un contexto eclesial conservador. Así recuerda Ale su primera visita:

Me acuerdo que en ese tiempo ya empezamos a abrirnos camino, ya empezamos a conocer Casa Genesaret, y ahí es cuando empezamos a abrirnos camino para aquellos lados.

Cuando fuimos la primera vez, no me voy a olvidar nunca, Pablo, que entré a casa de Genesaret, [y pensaba] “Y esto, ¿qué vamos a hacer, rezar?”, Eso no me cerraba, y cuando conocimos Casa Genesaret, había como un versículo, que tenía unos numeritos chiquititos, que digo “¿Estos son evangélicos o católicos?” No me cerraba, y me decía qué hacíamos nosotros ahí.

Y esa disposición [que tenían] y ese esperarnos con las manitos abiertas, hacernos bienvenidos, para mí en especial que venía de toda esa vivencia [negativa] para

atrás era como novedoso para mí, abrirme a escuchar, conocer a toda la gente de Casa Genesaret.

Me sentía con mucho miedo, porque no sabía si era parte o no era parte, hasta qué punto podíamos estar nosotros ahí, o hasta qué lugar podíamos llegar a estar. Ese fue un poco los primeros pasos, empezar a ir, a conocerlos y de a poco -como quien dice- a empezar a caminar un poco más...

Las mujeres trans de Ave Fénix reconocieron al poco tiempo que el apoyo del obispo condujo a una mayor apertura de los curas locales, trascendiendo la mera tolerancia. A partir de los encuentros iniciales en Casa Genesaret, ellas se acercaron con nuevos bríos a los curas de Villa Belgrano. En esta ocasión, recibieron una respuesta distinta:

Después viene el Padre Arturo, creo que era, y le comentamos que nosotros queríamos participar de la Iglesia, pero al principio avanzando de a poquito, de a poco, con alguna ayuda, con Cáritas. Teníamos [en Ave Fénix] muchos chicos con mucha violencia de género, y que necesitan muchos recursos.

El Padre no nos preguntó mucho, nos dijo "Muy buena idea, los espero cuando ustedes quieran"... Y bueno, un día fuimos, no me acuerdo bien si fuimos con Ale, y empezamos a entrar a eso, muchos grupos que hay, yo no conozco a la mayoría, a casi nadie conozco, porque tenemos todavía ese sentimiento, no sé como es, como ese miedo a que nos digan algo, no sé cómo llamarlo.

*Yo gracias a Dios ya no lo tengo a eso, pero hay muchas chicas que todavía les cuesta avanzar, trabajan para la Iglesia, pero no se acercan mucho a la Iglesia. y bueno, de ahí empezamos de a poquito a entrar a la iglesia.
(Federica)*

Cuando salimos a conocer y presentarnos [en la parroquia], había un par de chicas que eran mamás con violencia de género, y cuando me toca a mi, yo digo "Soy Ale, soy trans...", y me paró el padre Arturo y me dijo "No me importa que seas trans, y se los digo a los demás, no me importa qué sean, uno dirá soy un chico cis, o soy transgénero, no me importa eso, me importa que si te llamás Ale yo te voy a respetar por tu nombre, no me importa si sos trans o cis". Y bueno, eso para mí

era como sentir que los tiempos han cambiado. Y eso me hizo sentir mucho más comprometida con la Iglesia, para trabajar ahí, me siento apoyada por ellos, ya no me ven como una chica trans, me ven como Ale, una persona, eso como que hizo más presente. (Ale)

La insistencia del presbítero en conocer el nombre escogido por las mujeres trans implica un reconocimiento implícito y valioso a su identidad de género. Ale rescata de esta actitud el modo en que se acentúa la centralidad de su carácter de *personas* dignas de respeto y consideración, capaces de ganar espacios de pertenencia, participación y *presencia*.

A partir de su renovado vínculo con los curas locales, Ave Fénix se sumó de un modo más orgánico a algunas actividades de la iglesia.

Sin ser un grupo parroquial, se hizo cargo inicialmente de un arreglo parcial de la imagen de la santa local para las fiestas patronales, mientras que para la misma ocasión al año siguiente se le encargó la ornamentación de la iglesia y las calles aledañas:

Este año ha sido más vinculación, hemos estado a cargo de toda la ornamentación de Villa Belgrano, la calle, adentro de la iglesia, toda la ornamentación. Acá fácilmente habremos trabajado 50, 40, rotativamente, cada una con su tiempo, venía, ayudaba... Y a parte, gente que nos ha ayudado a hacer las flores, con material, un montón de cosas.

Porque hay muchas personas de violencia de género que no les gusta exponerse y han hecho las flores de incógnita, en su

mundo, nos han ayudado, así que fácilmente te digo 150 a 200 personas... Y cuando fue [la procesión] estuvimos todos los chicos acá en la sede de Ave Fénix y vino el obispo y nos saludó, nos dijo "Muy lindo trabajo, chicas, muy lindo, muy...", y ahí estuvimos con él un ratito hasta que siguió, porque estaba la procesión.
(Federica)

Yo me acuerdo que cuando trabajamos en la ornamentación de la novena había una compañera, Marisa, que hacía años que no entraba a la iglesia, y la veo a Marisa y le hago señas, "Vení, Marisa", y le digo al cura "Mire, Padre, esta chica es una ovejita descarriada, hace años que no viene a la iglesia". Y tenía tanto miedo Marisa que le digo "Mirá, Marisa, los padres son abiertos...

“ Y ella no podía creer que sean tan llanos, tan compañeros con nosotros y que nos entiendan. Y que nosotros hayamos podido sentarnos en una mesa a comer un plato de pizza con ellos, y decirle “Mire Padre... ” (Ale)

El vínculo con los curas y la integración a las actividades parroquiales resultaron novedosos e interpeladores, tanto para la comunidad de Villa Belgrano como para las mujeres trans y otros miembros de Ave Fénix. Dentro de este proceso se enmarca otro hecho particularmente significativo para las integrantes de Ave Fénix: los dos curas las invitaron a cenar en su casa antes de la novena patronal.

Con estos padres hubo más fuerte la conexión con nosotros, nos invitaron para hacer más cosas, entramos más a la iglesia, ya nos

invitaron a cenar. Ellos como que vieron que teníamos miedo de entrar, ellos nos abrieron la puerta, nos invitaron a una cena, entramos a entablar vínculos con algunos chicos, fueron ellos los que dieron el paso para abrir.

Ahí a los padres les hicimos un montón de preguntas con dudas, tuvimos un asado con ellos, le hicimos un montón de preguntas [se ríe].

Eduardo [uno de los miembros de Ave Fénix] está más empapado de la religión, él sabe muchas cosas más que nosotros, y él empezó a preguntar cosas, qué sé yo, si podemos comulgar, cosas que nosotras ni sabemos, él sabe más de religión que nosotras, y él hacía preguntas que nos podían especificar. Preguntamos por qué no nos dejaban entrar a la Iglesia,

o por qué Dios nos mandó así... Preguntas mínimas que hacíamos al padre. Yo me sentí bien con las respuestas, fue la respuesta que necesitaba que nos dijeran, que somos seres humanos, que somos salidos de Dios, que somos igual que todos. (Federica)

De a poco se nos fue abriendo el camino, tuvimos una cena con los curas, ellos nos ofrecieron una cena en la casa de ellos, abrieron para ocho o nueve compañeros de la organización. Y nos sacamos un par de dudas, porque varias de las compañeras tenían dudas, si una chica trans puede comulgar, si una chica trans se puede confesar.....

Por ejemplo, en el tema de la comunión, nos dijeron que sí, que si teníamos ganas nosotros, eso

quedaba en nosotros. Ellos nos decían que si queríamos conversar con ellos, o si queríamos tener el sacramento de la confesión, estaban dispuestos a confesarnos. Algo que ha quedado ahí, porque hay compañeras que tienen miedo, otra duda, no están preparadas.
(Ale)

A partir de estas palabras de Federica, es posible dar cuenta del proceso de vinculación e integración de la diversidad sexo-genérica en la parroquia de Villa Belgrano. Ave Fénix inició los primeros acercamientos. Después de esto, con la mediación del apoyo del obispo y por el mutuo conocimiento de organización y parroquia, los curas invitaron a las integrantes de Ave Fénix a compartir su mesa.

La iniciativa de Ave Fénix desencadenó una dinámica proactiva, consciente y respetuosa de parte de los curas. Ellos reconocieron la situación de marginalidad del colectivo, mostraron apertura (de casa, de mentes y de corazones), y concretaron esta actitud en la cena. Aclararon que estaban presentes para ellos y ellas, para recibirlos y acogerlos, conscientes de la existencia de temores y dudas para dicho acercamiento.

El último día de la novena patronal, varias integrantes de Ave Fénix acompañaban a miles de personas presentes en la misa de cierre. Dentro del templo, la comunidad las saludaba y las abrazaba. Ellas mismas refieren esta sensación de reconocimiento y respeto en la iglesia local y cómo, junto a ello, ha crecido también su visibilidad ante la comunidad entera:

Ahora estamos muy cerca de la Iglesia, y la gente de la iglesia se ha puesto la gorra para ayudarnos, son muy buenos, muy buena gente. Porque antes sentíamos cuando entrábamos a la iglesia “¿Y vos qué hacés aquí??” [se ríe] ¿Qué hacemos ahí? Porque la mirada la sentíamos acá en la nuca y salíamos disparando, ahora no: “Pasen, vengan, compartan...”

*Muy lindo, gente mayor, que toda la vida ha estado en la Iglesia, hay muchas mujeres grandes, muy buena disposición de ellas, nos ayudan, así sea con mercadería... últimamente estamos asistiendo a 400 personas con la organización, y tenemos un espacio que nos quedó chico, hemos comprado unas sillas, necesitamos expandir.
(Federica)*

En la novena, la verdad es que nos hemos sentido bien, respetadas, y la verdad es que contentas con la gente, nos agradecían mucho, y eso nos reconfortaba mucho.

Yo siempre lo digo, a nosotros nos hace bien que nos agradezcan porque nos hacen sentir personas útiles, como personas, eso es importante. Porque desde un principio hemos sido marginadas o excluidas de nuestras casas...

Que hoy se nos dignifique y se nos respete y se nos trate como personas, eso en especial a mí me hace sentir muy importante... Hoy en la actualidad, la verdad, tengo muchísimas vivencias muy lindas. Primero porque el principio de lucha para salir adelante, para poder ser la que quise ser, ser Ale... Sí quise que mis compañeras vieran que podíamos andar por la

calle vestidas de mujer y podíamos ser respetadas, y también que la iglesia podía ser parte de esto. O sea, que nosotros podíamos ser parte de la iglesia. (Ale)

Las mujeres trans asocian el respeto con su visibilidad pública, eclesial en este caso. A partir de esto, son cada vez más libres y cómodas de vestirse como mujeres en su vida cotidiana, sintiéndose *como personas*.

Por una parte, *la Iglesia podría ser parte* de una dinámica liberadora al sumarse al reconocimiento, aceptación y respeto a las mujeres trans. Por otra, ellas descubren que, como creyentes, pueden ser de pleno derecho *parte de la Iglesia*. De esto se desprende el importante rol social de la Iglesia: una legitimadora de conductas, tanto por acción o por omisión.

El espacio eclesial tiene el potencial de brindar fuerza humanizadora a los esfuerzos de inclusión radical de las mujeres trans. Ellas, como miembro del cuerpo de Cristo, tienen pleno derecho de cultivar su fe, pensada y practicada, colectivamente en la Iglesia. La fe que se celebra fuera de una comunidad acogedora se restringe y corre el riesgo de estancarse en una creencia individualista y privada, encerrada entre la conciencia personal y Dios. A explorar este punto está dedicada la siguiente sección.

La fe celebrada: oración y sacramentos

Las creyentes trans consideran al templo un espacio sagrado: lo visitan con respeto y devoción, preferiblemente cuando está vacío. Sin embargo, no es el único ni el principal lugar para encontrarse con el misterio. A manera del cuarto donde cierran las puertas para dirigirse al Padre en lo secreto (Mt 6,6), ellas acuden a la oración en diferentes momentos de su vida, aunque se distancien de la Iglesia y del templo:

Pablo: *Cuando decías antes que cortaste con la Iglesia, ¿también quiere decir que cortaste con Dios?*

Federica: *No, no con Dios, no. Yo siempre creí en Dios, yo siempre rezaba en mi casa, en un rincón, le*

pedía “Dios, ilumíname”. Yo estaba en mi casa y era una forma de pedirle, ya que no podía ingresar a la Iglesia, lo hacía desde mi casa, en algún rincón, y ahí rezaba, y le decía a él que me ayudara a determinar... Porque en ese tiempo era preguntarle qué estoy haciendo, si estoy mal o si voy bien, mucho miedo a ... miedo al qué dirán, miedo si estoy haciendo bien, miedo si me van aceptar.

Marisa: *¿Si he rezado? Sí, siempre. Creo mucho en Santa Bárbara [ríe cómplice], sí, en esa virgen creo mucho. Yo rezo el Padrenuestro, el Avemaría, el Gloria [sonó mecánica la respuesta].*

Yo siempre cuando rezo pido por mi familia, por mis hermanos, por mis amistades, y bueno, por mí también, pero siempre pido por mi familia, mis amigos, mis amigas.

Pablo: *¿Alguien te escucha cuando rezás?*

Marisa: *[silencio] Yo digo que sí.
[silencio]*

*Cuando me voy a acostar rezo,
y cuando me levanto agradezco,
rezo a veces un Padrenuestro.
(Lucía)*

*Yo cuando me acuerdo, y cuando
siento que yo estoy mal, o cuando
estoy alegre, porque no hace
falta estar mal para pedirle o
agradecerle, cuando siento que le
tengo que agradecer o le tengo que
pedir [a Dios], yo lo hago. (Martina)*

Mencionan con más frecuencia las oraciones de agradecimiento, seguidas por las oraciones de petición. En esta última priman

las peticiones por otras personas (familias, amigas, compañeras) sobre las peticiones por sí mismas. Solamente Juana, participante en una iglesia evangélica, comenta que practica la oración de alabanza:

Pablo: *¿Celebraciones así litúrgicas de algún tipo tenés en la Iglesia, has participado en algunas, ahora en la actualidad?*

Juana: *Sí, todos los domingos. Tienen alabanza, mucha alabanza, llegar al punto de quebrantarse. Y también he notado que después de eso volvés con un corazón aliviado, tranquilo, como que vas y dejás todo a los pies de Cristo... Hay alabanza, hay momento de ofrendas.*

Otros testimonios presentan claramente la intención comunicativa, de encuentro, que le asignan a la oración:

Pablo: *¿Cómo rezás?*

Luna: *Primero y principal pido hablando, hablando yo directamente con Él, por ejemplo que me levanto y le digo yo, "Gracias por hacerme que me despierte un día más, porque estén ellos con salud y yo igual, con esto de tener la oportunidad de trabajar y trabajar dignamente, con un buen sueldo que muchas personas lamentablemente no tienen esa oportunidad" o sea, agradecerle todo lo bueno que hace en mi...*

Entonces, ¡qué más agradecimiento a Dios por todo! El niño es el motor mío y de él [su pareja] para seguir, o sea, esto de tener siempre algo

por qué llegar a la casa, porque te motiva todos los días.

Pablo: *¿Has rezado en tu vida?*

Yani: *Sí, he rezado por todo. Yo me expreso como me siento, es como hablar con Dios, y orar desde acá, desde el corazón, darle gracias por todo, o si alguien me aflige contarle como si estuviera presente a mi lado.*

No sé si es una oración así muy correcta, pero lo hago como que estoy conversando con alguien, esa es mi expresión. Me gusta esa sensación de rezar, me desahogo a solas, es como que converso con alguien, es un compañero de ruta. Orar es darle gracias cuando llego a la casa, “Gracias Señor por llegar a mi casa bien y tranquila”, “Dios te pido esto...”, yo siempre así... Y

todo lo que hago siempre le doy gracias a Dios. Me levanto, llego a mi casa, me acuesto, doy gracias a Dios por mi casa, por mi plato de comida, siempre. Para mí Dios es todo... porque creo que si Él me ha dado la vida y me mantiene viva todavía, algún propósito debe tener, nada más, hay que tener paciencia, lo bueno se hace esperar dice el dicho. [sonríe]

Clau reza agradecida por volver a su casa en medio de una situación de prostitución:

Sí, [rezaba] en las esquinas, me ponía [a rezar] en un momento como en situaciones difíciles... cuando no tenía para comer o me sentía mal. No rezaba en voz alta sino me concentraba en algo. Allá en Neuquén había un roble, estaba justo en la esquina, y cuando

estaba mal, me ponía en el roble y le pedía mucho a Dios, un pedido, un agradecimiento... Siempre le he pedido con el corazón, no le he pedido de palabra. Y es algo increíble que todo lo que yo le pedía se me cumplía... Que me cuidara, por favor, que esa mujer que llegaba drogada no llegara y no pasaba.

La oración, en la rutina y en *las esquinas*, da cuenta de su gran resiliencia y su fe en el amor incondicional de Dios. Orando conversan con Dios. Lo hacen como *sienten* que debe hacerse, aunque sea sin palabras o sin saber si rezan *correctamente*.

La fe celebrada incluye la vida sacramental. Varias mujeres trans que tuvieron experiencias sacramentales las recuerdan como algo que *hicieron* o que *tienen*.

Tengo comunión, tengo confirmación... (Federica)

Sí, tengo la comunión, la confirmación todo... (Lucía)

Yo hice la comunión y la confirmación, sí, sí. Tengo fotos de ahí, vestida de... de hombre [se ríe tímidamente, como avergonzada] (Marisa)

Hice la primera comunión, me bautizaron, y nada más, y de ahí nunca más nada. Viste que... santos con esto, con aquello, no, yo no, nada de eso, yo solo con Dios. Y así, nunca más me acerqué, por cosas de la vida, o cosas que después no... (Martina)

Siempre soñé con hacer la comunión, la confirmación, ¿no? porque es algo como que me... como una deuda que tengo con Dios, en ese sentido, yo lo hallo como una deuda.

Pero ahora siendo grande, hacerla, más nosotras que tenemos tanta discriminación... como que no me animo de hacerlo, si ya no la hice de niña o de adolescente, pero nunca los recibí a eso... Y lo mismo muchas compañeras que sé que no lo han hecho. (Clau)

Como todo el pueblo de Dios, las mujeres trans están llamadas a la maduración en la fe. Para profundizar su formación religiosa, deben entender sus experiencias de vida como el escenario donde se despliega su fe, incluyendo la realidad sacramental.

Por esta razón, esas vivencias también deben ser abordadas, explorando su vinculación con su identidad de género trans.

Las mujeres trans que no recibieron los sacramentos que usualmente se administran en la niñez y adolescencia (bautismo, comunión, reconciliación, confirmación) a menudo desean recibirlos, aunque no sin sentimientos de vergüenza y temores a lo que otros opinarán. Para las que tuvieron experiencias eclesiales, después de su transición de género, las instancias sacramentales, sobre todo la reconciliación o confesión, pueden tomar un talante traumático o liberador, incluso en la misma persona. Así lo narra Juana:

Ay, ¡cuando en la primera confesión! Cuando el sacerdote me empezó a preguntar Fue el primer confesor para la Primera

Comunión. Yo venía con todo el mambo de que me gustaban los hombres, que, bueno ... Ahí en esa época, cuando jugábamos en la casa de mi abuela, había un vecinito y jugábamos a las escondidas, y cuando jugábamos nos dábamos besos. ¡Pero yo lo llevaba a eso! Bueno, tampoco es tanta responsabilidad mía porque él se dejaba [sonríe].

Y cuando jugábamos al papá y a la mamá, mi prima era la hija, yo era la mamá y el vecino era el papá. Bueno, entonces cuando sucedió mi primera confesión y yo le digo al padre que jugábamos a la mamá y al papá. Entonces el padre me empezó a ... me hizo muchísimas preguntas y me asusté cuando empezó así: "¿Pero, vos le tocas el pito? ¿Y cómo tiene el pito? ¿Y él te ha tocado la cola?" y más me asustó cuando me dijo "¿Él te

ha metido un dedo en la cola?”. Está bien, yo jugaba a la mamá y al papá y nos dábamos besos, pero no pasaba de eso. Bueno, eso también me quedó.... Imagínate, más crecí con eso...

Entonces yo había un momento en que yo me odiaba porque yo no me enamoraba de una nena, me enamoraba de un nene. No, no, entonces yo me decía, ¿pero qué? ¿me han hecho mal? ¿estoy mal fabricada? Ahora le pongo palabras, en aquella época era algo de adentro, de acá [se toca el pecho] porque yo no tenía hermanos, no tenía con quién hablar.

No, era horrible, era horrible. Y ya hasta la mayoría de edad... Y bueno nada, así pasó, yo iba siempre con el trauma, ¿viste? Y con la culpa, pero habían cosas

*que eran más fuertes que yo...
Y la culpa que yo sentía por la
religión, era así... ¡Imaginate con la
confesión que tuve! ¿Querés más
ejemplos? ¿Y sabes cuando a mí
se me fue el trauma?*

*Hice un retiro espiritual, y en una
confesión el cura me dice que ser
homosexual no es pecado. Esa
frase nomás me bastó... Más allá
de que en realidad yo nunca me
he sentido homosexual, nunca me
sentí gay.*

Cuando el sacramento de la reconciliación se practica como confesión de pecados ante el representante de una doctrina moral, la identidad trans, aunque íntimamente experimentada, puede despertar sensaciones de trauma y de culpa. Estas prácticas sacramentales han llevado a las

mujeres trans a odiarse y cuestionar su ser, su sentir y su identidad. Aún en la historia de Juana, a quien una nueva *confesión* la liberó del trauma previo, se acentúa el poder brindado al presbítero y al acto sacramental. Así, la realidad sacramental tiene el potencial de cargar peso y culpa sobre la conciencia tanto como de ser vehículo de libertad y humanización.

Vinculado con esto, y retomando el episodio de la cena con los curas, una de las inquietudes que ellas plantearon giraba en torno al pecado y los pecados, tal como lo comenta Federica:

Y bueno, de ahí uno les hace muchas preguntas, hablamos del pecado, qué pecados hay, en qué pecados entraríamos nosotros, y cosas así, que los padres nos podían contar. Y cosas así, un montón, pero ellos “Bueno,

chicos, ustedes quieren mucha información, otra vez ya nos vamos a juntar más, a juntarse a comer...”

Era mucha información que le pedíamos al pobre padre [se ríe con ganas], pero eran respuestas que necesitábamos ese año, primera vez que estábamos adentro de la iglesia, y que estamos en la casa de un padre, eso es algo muy difícil...

En aquella ocasión surgieron otras preguntas sobre el acceso a los sacramentos, la participación en la iglesia, el designio de Dios por su identidad de género, etc. Aunque estos parecían temas relevantes para ellas, las respuestas que recibieran no las empujaron a un cambio identitario, pues ellas anteponen su discernimiento en lo referente a Dios y a la interpretación

bíblica. Lo mismo sucede con las interrogantes sobre si algo es o no pecado. Para ellas, en la etapa adulta de su vida, saber que según el catecismo de la Iglesia Católica *los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados* no altera fibras vitales de su fe ni de su concepción de Dios. Sí lo hizo, en cambio, la mesa compartida de una Iglesia que les abría las puertas. Más allá de las variadas preguntas, Federica sintetizó así la conclusión de la plática:

Yo me sentí bien con las respuestas, fue la respuesta que necesitaba que nos dijeran, que somos seres humanos, que somos salidos de Dios, que somos igual que todos.

Hay que abordar la distancia entre el diseño de inclusión radical del Dios de Jesús, el Dios que las respeta tiernamente, y la práctica cotidiana

de las comunidades de fe. Lo que está en juego es el surgimiento de espacios de comunión y participación. En Villa Belgrano, esto se visualiza así:

Porque hay chicas trans que tienen ganas de confesarse, tienen ganas de un retiro.

Hay un grupo [en la parroquia] que se llama Betania, me acuerdo que solicitaban chicos o chicas, y me acuerdo que una compañera me dice “Tengo ganas de hacer ese retiro”, y yo fui a preguntar, y me dijeron las mujeres de Betania que no se podía, porque eran mujeres o eran hombres, no había posibilidad para las chicas trans de un retiro espiritual. Entonces que... bueno, [sonríe con cierta amargura], ojalá que en el transcurso de todos estos tiempos pase esto, que sería algo muy lindo... (Ale)

En el contexto eclesial investigado, son prácticamente inexistentes las oportunidades para las personas trans de participar en celebraciones religiosas donde se puedan sentir aceptadas, integradas y bien miradas. Juana es uno de los pocos casos que pude conocer de participación trans en cultos evangélicos. Este espacio tiene tal relevancia para ella, que no comprende como segregación algo que para una mirada externa claramente lo sería:

Juana: *Por ejemplo, en los primeros domingos del mes hacen el tema de la Cena, del cual yo no participo porque no soy bautizada en la iglesia. Es más, aún siendo bautizada y no estás casada y estás conviviendo en pareja, tampoco pueden... Hay una chica que no puede tampoco participar de la Cena, porque es bautizada, pero no puede porque está viviendo en pareja*

Pablo: *¿Y eso cómo lo vivís?*

Juana: *A mí no, no... El momento lo vivo. ¿Y sabés que hago en ese momento? Alabo, oro... Pero no, no me siento mal, no me siento excluida, no me siento... no, no. Es una relación...*

En una ocasión Casa Genesaret brindó una oportunidad de participación en un encuentro ecuménico para la diversidad sexo-genérica. Yani lo recuerda así:

A misas he ido, pero como hicimos eso en Casa Genesaret, así en grupo, compartiendo todos lo mismo, no, eso no. Ese día me encantó, me encantó, me sentí muy a gusto.

Y es que cuando te sentís a gusto es porque estás con otros que sienten lo mismo, que tienen la

misma mentalidad, que todos se comportan igual. Eso me gusta, me llama mucho la atención, me sentí muy acompañada, eso, me sentí muy acompañada, las expectativas de que todos estamos con lo mismo.

Las celebraciones comunitarias son espacio para el encuentro con Dios y con los hermanos, así como acompañamiento con otros que *sienten* de igual modo.

Mientras tanto, la vida de fe de las mujeres trans tiende a limitarse a su fuero individual. Cuando pregunté a Yani si esta situación se vivía como soledad, ella explicó:

Pablo: *¿Te sentís sola con tu sentimiento religioso, porque otra gente me decís que no lo tiene?*

Yani: *[Piensa un momento] No, no me siento sola, me siento a gusto, porque es mi manera de ser, mi manera de pensar y sacar algo para cambiar, entonces me siento a gusto. Estoy con Dios.*

En el contexto de la entrevista, la expresión final “*Estoy con Dios*” resonó como el teresiano “*Quien a Dios tiene, nada le falta. Sólo Dios basta...*”. Yani, más allá de los sacramentos (que no ha recibido), de visitar ocasionalmente el templo (cuando no hay gente), sin una comunidad para celebrar fe (pero valorando mucho las escasas oportunidades en que participó), transmite con ese “*Estoy con Dios*” lo siguiente: *yo con Él y Él conmigo, siendo la que soy, sintiéndome a gusto con lo que soy, y Él sabiendo quien soy.*

Estos testimonios acentúan el fuerte sentimiento religioso de las mujeres transgénero, quienes buscan al Dios siempre presente. Más allá de dónde lo busquen, en qué culto o en qué religión, lo sepan o lo ignoren, para ellas Él siempre está respetándolas tiernamente.

La teología de las mujeres transgénero creyentes se construye a partir de sus realidades de vida y del *núcleo duro* de su discernimiento personal. Ellas viven su transición de género como una radical experiencia espiritual que conlleva la restauración y cumplimiento del orden creado por el Dios que las ha engendrado por amor y las hace saberse hijas tiernamente respetadas. El auténtico designio divino es el que ellas siguen en la

fidelidad a su conciencia. La apuesta hermenéutica que asumen es la de un Dios que no hace acepción de personas y que, revelado por Jesús, las respeta tiernamente como personas *“salidas de Dios e iguales que todos”*.

Como todo camino espiritual, su búsqueda de identidad y sentido está cruzada por dolores, desconciertos y oscuridades. Su identidad de género no es mera opción voluntariosa. Por el contrario, su itinerario espiritual implica el compromiso de llegar a lo más hondo de ellas mismas, en un recorrido que puede ser iluminado por la máxima agustiniana: “Tú que me eres más interior que mis cosas más íntimas; tú dentro, en mi corazón...” (cfr. CS 118,22,6).

El acercamiento a la realidad de las mujeres trans no es apenas un problema pastoral a considerar, sino un sitio para la reflexión teológica y la revelación. Ahondar

en su experiencia de fe es por tanto descubrir su teología, la reflexión ordinaria emanada de sus vivencias y perspectivas, mayormente invisibles para todo el Pueblo de Dios. Conocer sus vidas es imprescindible para acompañar su camino de fe y potenciar toda reflexión teológica en el compromiso de la humanización del mundo.

La teología de las mujeres trans requerirá ser calibrada en distintas dimensiones, considerando el discernimiento de la voluntad de Dios, la atención a los signos de los tiempos y el avance de las ciencias bíblicas. Esto último es central cuando la aproximación fundamentalista a la Biblia ha servido para relegar y excluir a las mujeres trans de la comunidad eclesial, precisamente por aceptar la identidad que sienten por gracia de Dios, reforzando su marginación en otros espacios sociales.

Mientras algunas iglesias parecen funcionar como aduanas, ofreciendo salvación y sanidad a cambio de volver a un supuesto *designio original de Dios*, las mujeres trans creyentes sostienen que Dios está de su lado. Así las ha creado y las respeta tiernamente.

Ellas, como sujetos de su fe, dan cuenta que no se puede creer sin pensar. En su reflexión y ortopraxis, descubren que no se puede creer sin obrar. En sus oraciones, como diálogo, agradecimiento y súplicas a Dios, muestran que no se puede creer sin rezar. Pero es la distancia de la comunidad cristiana, que tiene el llamado a la acogida y la fraternidad, la que arriesga convertir esta fe en una creencia individualista y privada.

Con esta realidad debe sintonizar la Iglesia, como comunidad de los seguidores de Jesús, haciéndoles llegar a las mujeres trans (y a toda

persona de la diversidad sexo-genérica) el mensaje que recibieron los pastores del ángel (voz) de Dios en Belén: *¡No tengan miedo! Traigo una buena noticia que les llenará de alegría* (Lc 2,10).

Su plena presencia en ella como parte del Cuerpo de Cristo, las *visibiliza* y permite a la comunidad eclesial convertirse en Iglesia samaritana, esto es, compasiva, inclusiva y acogedora, antes que fuente de dolor y culpa por su acción u omisión. Hospedar a las mujeres trans creyentes en el seno de la comunidad cristiana se convierte en signo profético y acicate para recibirlas más plenamente en una sociedad que todavía las margina, caricaturiza y finalmente mata. Apunta a su vez a creer que en ellas podemos también encontrar revelación de Dios y de su reinado como buena noticia para los pobres y liberación de los oprimidos (cfr. Lc 4,16-21).

The image features a vertical wooden plank background. A vibrant rainbow-colored stain is applied to the wood, transitioning from red at the top to purple at the bottom. On the left side, there is a solid orange vertical bar. The word "Conclusiones" is written in white, bold, sans-serif font across the center of the image.

Conclusiones

Esta indagación ha procurado dar un espacio respetuoso a las voces de mujeres transgénero creyentes para conocer sus teologías ordinarias.

Este sentido de la fe no suele rescatarse en el necesario diálogo con el magisterio eclesiástico y teológico. Con el lente de la teología *queer*, se intenta dilucidar qué revela del misterio de Dios la vida y la fe de las mujeres transgénero.

Revelación de Dios en la vida de fe de mujeres transgénero creyentes

A través de Jesús de Nazaret, el *Dios siempre mayor*, el misterio que desborda todo lo que existe, se hace presente en el mundo y en la historia como el *Dios siempre menor*, volcado a lo pequeño, despreciado y oprimido¹³. Seguir a Jesús es darse a la tarea de entenderlo, interpretarlo, asimilarlo y vivirlo. Las experiencias de las mujeres trans nos ayudan a escuchar de nuevo el mensaje de Jesús, a entenderlo con matices inéditos, a interpretarlo para nuestras circunstancias y, sobre todo, a darle una praxis consecuente. Ellas *nos liberan y salvan* de entendimientos fosilizados.

13 Jon Sobrino, "Ensayo sobre la ortodoxia cuando el Cristo es Jesús, historia, buena noticia y parcialidad", *Concilium*, n° 355, 2014, pp. 97-108.

Ellas asumen profundamente que *Dios excede los límites de los libros sagrados y las mediaciones institucionales*. Ninguna religión lo monopoliza. En consecuencia, también son diversas las maneras de acercarse a su misterio. Podemos ver en ellas un reflejo del Dios que nos creó a todos y todas a su imagen y semejanza.

Pero para contemplar este destello divino en los aspectos comunes como en las divergencias, es preciso trascender nuestras categorías y binarismos. Ellas mismas prescinden de un marco binario para organizar su identidad cristiana y su identidad trans, cuestionando la pretendida homogeneidad doctrinal.

Por otra parte, *la presencia de Cristo en la historia depende, en cierta manera, de lo que sea su Iglesia*. La comunidad eclesial, llamada a ser semilla del Reino, debe incluir y acoger toda la obra

de Dios. En contraste, una de las principales luchas de las mujeres trans es descubrir que quienes decían amarlas solo las respetarían si desempeñaban un rol infiel a su identidad. Incluirlas y recibirlas en la Iglesia con la riqueza que presentan es abrazarlas como parte del cuerpo de Cristo, signo visible de la incorporación de Jesucristo en la historia, transparencia del Dios aliado de la liberación.

El proyecto de Dios para la humanidad es la conversión a los valores de su reinado. Las mujeres trans son buena noticia, pues nos mueven a la solidaridad y a la disponibilidad para acoger el don de Dios.

De ellas aprendemos que los marginados son los preferidos de Dios, donde se encarna su presencia. La Iglesia se convierte al reino de Dios al comprometerse con quienes sufren por el heterosexismo.

Denunciar sus sufrimientos es el culto de justicia que Dios quiere (Is 1,17; Rm 12,1).

Las mujeres trans forman parte del pueblo crucificado. En consecuencia, su vida es lugar de manifestación de Dios, mientras que como víctimas, adquieren una identidad teológica cristiana. Si su vida es denuncia encarnada del anti-reino, sus luchas por derechos, inclusión e identidad son destellos del Reino. Ellas son las destinatarias primeras de la esperanza final del Dios que *las respeta tiernamente*.

La liberación es el fin de la crucifixión como la apertura de espacios para la vida y dignidad, especialmente de los últimos. Estos espacios de vida y dignidad se construyen al abrir la mente y el corazón a la realidad vital de las mujeres trans, superando las lecturas fundamentalistas de la Biblia y reivindicando su participación en la

comunidad cristiana. Su presencia trae preguntas fundamentales sobre nuestra fe: ¿Jesús actuaría con ellas como lo hace nuestra comunidad? ¿Qué acciones podemos ejecutar para contrarrestar su estigma y discriminación? ¿Está nuestra reflexión de fe en consonancia con la causa de Jesús y con los hallazgos de las disciplinas científicas (biología, psiquiatría, etc.)?

Si bien la acogida eclesial de mujeres trans es necesaria, también ellas deben ser centinelas del Misterio en sus vidas y hacerse prójimo de quien encuentren pobre y oprimido.

Como todo el Pueblo de Dios, necesitan salvación y liberación. Salvación, por ejemplo, de una imagen de Jesús desvinculada de su praxis liberadora, de espiritualidades intimistas y hasta infantilizantes de Dios. La comunidad eclesial debe recuperar “la causa de Jesús”: el reino para los pobres. Las actuales

perspectivas acerca de la pobreza amplían su sentido más allá de las carencias materiales. Pobres, en el sentido sexual, son los “anormales”; en el sentido teológico, son a quienes se niega la misericordia y el amor; en sentido religioso, es quien ve violentada su conciencia y a quien se le niega buscar la razón de su sentido. Ellas, como pobres en los márgenes, nos mueven hacia la causa del reino proclamado por Jesús.

La teología queer como horizonte

La teología procura avanzar en el discernimiento del reinado de Dios. Para ello,

La teología cristiana no puede asociarse al criterio de su propio tiempo, aullando con los lobos dominantes. Pero sí que tiene que incorporarse al grito de los miserables hambrientos de Dios y libertad desde la profundidad de los sufrimientos de nuestro tiempo. Como compañera de los sufrimientos de esta época, la teología cristiana es verdaderamente teología contemporánea¹⁴.

14 Jürgen Moltmann, *El Dios crucificado. La cruz de Cristo como base y crítica de toda teología cristiana*, Sígueme, 1975, pp. 216-217.

El acercamiento a la diversidad sexogenérica, históricamente excluida de ámbitos sociales y eclesiales, muestra que el sexo y el género no son tan claros, binarios e inmutables como presume buena parte de la producción teológica.

Toda reflexión teológica debería reconocer las consecuencias que ha tenido la adopción de una estrecha visión binaria del género. Las personas de la diversidad sexogenérica han sido históricamente tenidas como *fuera de lo normal y de las normas*. Sus vidas, identidades y orientaciones fueron abordadas como problemas morales e incluso patológicos.

La teología *queer* tiene un potencial humanizador con y para las personas marginadas por la sociedad y por la Iglesia a causa de su sexualidad o su identidad de género. Este planteamiento puede presentarse en tres puntos.

En primer lugar, así como la teología *queer* reflexiona sobre la fe en el marco de la tradición eclesial, debe mantener un carácter disruptivo. La Iglesia está volcada a la realización del Reino, y el quehacer teológico cristiano está al servicio de este propósito. Esta tarea debe asumir la pluralidad *queer* existente en la tradición cristiana: filósofos apofáticos, Cristos lactantes, padres de la Iglesia transgresores del género, y la profunda preocupación bíblica por los excluidos¹⁵.

Por otra parte, la teología *queer* debe explicitar el sentido político de sus afirmaciones. Ninguna teología es políticamente neutra, pero es clave trascender los acercamientos apologéticos hacia visiones de transformación sociopolítica que alteren las prácticas que dañan

15 A propósito, ver: Susannah Cornwall, *Controversies in Queer Theology*, SCM Press, 2011, pp. 191-223.

a las minorías sexo-genéricas. No solo hay que abrir un lugar en la mesa para los excluidos, sino desenmascarar el poder opresor muchas veces simbolizado en dicha mesa.

Además, la teología *queer* debe tomar en serio la vida de las personas de la diversidad sexo-genérica, sin idealizarlas, así como la teología de la liberación aprendió a no romantizar a los pobres. Es fundamental, y no solo instrumental, entrar a los mundos de las vidas “no-normativas”, de los cuerpos marginados por su orientación o identidad sexo-genérica.

Estos planteamientos, orientados a un desarrollo más pleno de la teología *queer*, no abogan por su primacía sobre otros acercamientos teológicos. Antes bien, resulta necesario evitar ciertas integraciones de la teología *queer* en

ambientes académicos y pastorales que tiendan a domesticarla o institucionalizarla. Lo *queer* es un enfoque, o más bien un *anti-enfoque*, que resiste la categorización y la normatividad.

El marco adecuado para situar a la teología *queer* es el que señalara Ignacio Ellacuría como propio de toda teología cristiana: el momento ideológico de la praxis eclesial⁴. Ha de comprenderse como quehacer intelectual orientado al “ejercicio de la misericordia como erradicación de la opresión (anti-reino) y como construcción de un mundo de vida y fraternidad (el reino)”¹⁶.

Por ello, la teología *queer* debe ser entendida como una expresión de la teología de la liberación, con la que comparte la intención de acompañar a los crucificados del presente y la

16 Jon Sobrino, “La teología y el principio liberación”, *Revista Latinoamericana de Teología*, n° 35, 1995, p. 127.

preocupación por la manera en que las reflexiones de fe han permitido la marginación y la violencia.

Tras su nacimiento en la década de los 60s, la teología de la liberación se ha adaptado a diversos contextos y ha actualizado su comprensión original de los pobres, develando múltiples ámbitos de opresión, incluyendo la clase, raza, cultura, discapacidad, género y sexualidad. La necesidad de replantear sus fundamentos amerita incluir un lugar para la teología *queer*.

Esto puede generar dificultades con la moral eclesial, a diferencia de relatos y prácticas “decentes” sobre el cuidado del medio ambiente, de solidaridad con pueblos originarios y migrantes, etc. En este sentido, las disidencias sexo-genéricas se ven obligadas a clamar que también son pobres.

De este modo, la teología *queer* tiene el potencial de convertirse en *un horizonte teológico* en el marco de la teología de la liberación. Revela las distintas violencias hacia cuerpos e identidades diferentes y aboga por la inclusión radical de los y las violentados por su orientación e identidad sexo-genérica.

En el contexto latinoamericano, la teología *queer* se entrelaza con la perspectiva decolonial, por lo que no puede meramente aplicar categorías ajenas a la vida de las personas *queer*, sino que ha de acercarse hacia sus experiencias y sus teologías. A través del encuentro con otras realidades marginales, la teología *queer* decolonial produce algo nuevo.

Dentro de la teología de la liberación, el horizonte teológico *queer* aborda la realidad sexo-genérica de manera interseccional, ubicada en relación con estructuras de poder

y dominación. Ni la teología ni la pastoral pueden ignorar el carácter unificado de la vida humana.

A fin de configurar una teología contextual sin exclusiones, conscientes de la intersección de identidades y el impacto de las estructuras de poder, se ha de insistir en la centralidad de partir de las historias de las personas como fuente y lugar teológico¹⁷, aunque se presenten resistencias institucionales que mantienen estructuras patriarcales y heteronormativas.

En este sentido, un horizonte teológico *queer* debe también generar un espacio de diálogo y respeto real: y no la mera tolerancia, sino la positiva valoración de las diferencias. Pensar en este espacio abre el camino para reflexionar sobre la realidad eclesial.

17 A propósito, ver: Grace Ji-Sun Kim y Susan Shaw, *Intersectional Theology: An Introductory Guide*, Fortress Press, 2018, p. xiii.

Apuntes para una pastoral adulta con la diversidad sexo-genérica

La realidad de las personas transgénero no es ante todo un problema pastoral, sino un lugar de reflexión y revelación teológica. Sus vidas son una invitación a generar formas de cercanía y amor eficaz, en un contexto donde los acercamientos pastorales hacia la diversidad sexo-genérica han sido mayormente marginales y desprovistos de una reflexión teológica. Esto resulta crítico cuando las mujeres trans sufren tasas alarmantemente altas de marginación, violencia y asesinato.

Una creciente aceptación social de las personas trans no se ha extendido a los ámbitos eclesiales o cristianos. Antes bien, en estas

comunidades reciben tratos discriminatorios con consecuencias traumáticas en muchos casos.

Desde la reflexión aquí presentada y desde el acercamiento directo a la realidad de las mujeres trans, se proponen algunas líneas para una reflexión pastoral con foco en la diversidad sexo-genérica.

No son indicaciones concretas de acción, sino principios y orientaciones, seguramente más fáciles de enunciar que de practicar... como el Evangelio mismo.

Un acercamiento pastoral a la diversidad tiene que colocar al centro la misericordia, lo que conlleva privilegiar la acogida, escucha y búsqueda de comprensión de su realidad de vida.

Pensando en las mujeres trans, esto implica reconocer que su presencia en la comunidad eclesial es *ocasión de salvación* para todo el cuerpo

de Cristo, a partir de comprender y aprender de sus experiencias de vida, de su vivencia del amor y de sus luchas por el sentido y la dignidad.

Resulta central el encuentro fraterno con las personas trans en el lugar de la vida en que estén: la mesa compartida con ellas como signo de la cercanía del reino de Dios.

Una pastoral misericordiosa genera y facilita espacios formativos para el crecimiento en una fe adulta. Por ejemplo, una catequesis que supere el fundamentalismo bíblico desde los avances de la exégesis bíblica y que reflexione sobre la influencia de los cambios de la realidad en los cambios de la interpretación de la Biblia.

Aunque no pueda persuadir a los escépticos, podría hacer que la Biblia deje de ser un libro peligroso para las personas *queer*. Junto a ello, puede

resultar liberador para quienes están oprimidos por el fundamentalismo bíblico.

Aproximarnos a comprender la complejidad de la vida de las mujeres trans permite también reinterpretar temas que las disciplinas científicas siguen ahondando.

Así como las ciencias sociales muestran que la comprensión del sexo, género y orientación sexual es histórica, las ciencias biológicas hace tiempo han superado la creencia de que el género está determinado únicamente por los genitales visibles de la persona¹⁸.

18 Una revisión de 55 estudios científicos realizada por la Universidad de Cornell encontró que, según el 93% de los mismos, la transición de género había mejorado el bienestar de las personas trans. Ver: Universidad de Cornell, [What Does the Scholarly Research Say About the Effect of Gender Transition on Transgender Well-Being?](#), 2018.

Por su parte, la teoría *queer* ha facilitado el hacer patente lo relativo de aquello que creíamos absoluto, inamovible, e inmodificable en cuestiones de sexo y género. El binarismo sexual reduce la comprensión respecto a la complejidad de la identidad sexual humana.

Las consecuencias incluyen violencia, marginación y exclusión. Los esfuerzos de entendimiento de la comunidad cristiana deben aceptar en este plano los avances y planteos de la ciencia, asumiendo que la fidelidad al Evangelio implica un diálogo con el pensamiento secular de nuestro tiempo.

También el magisterio jerárquico de la Iglesia debe sumarse a la escucha y diálogo con las personas trans, de tal modo que puedan nutrir con ello los escritos y directivas eclesiológicas.

Un ejemplo negativo en este sentido, y paradigmático de muchas acciones similares, resultó el documento “Varón y mujer los creó”¹⁹, elaborado por la Congregación para la Educación Católica el año 2019. El mismo dialoga con filósofos y teólogos, así como con el magisterio de la Iglesia, pero excluye a biólogos, psicólogos y a las propias personas de la diversidad. El documento menciona repetidamente la “ideología de género”, un término vago que se ha convertido en un arma contra la diversidad sexo-genérica.

También sería valioso escuchar la experiencia de quienes acompañan pastoralmente a las mujeres trans. En esta línea, fue valiosa la presencia de personas creyentes de la diversidad sexo-genérica en la preparación y desarrollo del Sínodo de la Sinodalidad, convocado por el Papa Francisco.

19 Puede consultarse en el siguiente [enlace](#)

En este marco, las acciones de acogida e integración que puedan darse en la comunidad eclesial serán siempre bienvenidas.

Junto a ello, se debería reflexionar sobre los riesgos en el mediano y largo plazo de estancar dicha integración en una pastoral específica y particular, que pueda generar un aislamiento de las personas *queer* del resto de la comunidad cristiana.

El crecimiento en las prácticas de misericordia internas de la comunidad eclesial puede implicar asumir los avances seculares (en Argentina, por ejemplo, la ley que reconoce el derecho a la identidad de género), así como apoyar activamente avances legislativos y políticas públicas orientadas a revertir la exclusión de este colectivo.

Limitaciones y perspectivas

Llegando ya al final de esta publicación, se señalan las limitaciones de la indagación emprendida, las que a su vez pueden ser entendidas como posibles líneas a abordar en subsiguientes acercamientos investigativos y de reflexión teológica.

- a) *Su teología, pero no por ellas.*
Se ha procurado descubrir la reflexión de fe de mujeres trans creyentes, pero quien indagaba, preguntaba y consultaba era el investigador guiado por *su* interés en *la teología de las mujeres trans*. Si bien se ha procurado ser fiel a su relato y perspectivas, no deja de ser una aproximación a la teología de las mujeres transgénero, hecha “desde ellas” más no “por ellas”.

Existe por tanto un terreno amplio de profundización teológica para que ellas mismas expliciten *su* teología.

- b) *Voces ausentes*. La indagación presenta solamente las voces y perspectivas de las mujeres trans creyentes, por lo que sería significativo incluir también a sus familiares directos, primeros testigos de su transición. Otras voces que podrían sumarse con provecho son las de agentes pastorales en interacción con ellas: catequistas, curas, miembros de movimientos eclesiales, etc.
- c) *Infancias trans*. Si bien en todos los casos se abordaron con las entrevistadas sus vivencias infantiles, la indagación teológica ganaría hondura al acceder a la perspectiva de niños y niñas trans. Su realidad es muy

poco conocida y estudiada, y en ámbitos eclesiales resulta particularmente sensible.

- d) *La reflexión sobre el pecado.* Este ejercicio ha estado ausente, aunque amerita una profundización, si bien claramente no con foco en el pecado *de ellas*, sino a lo que González Faus denomina el “pecado de la religión o la moralidad”, donde la persona religiosa destruye su igualdad con los demás mediante la injusticia de condenar a otro.²⁰

20 Ver el análisis de Michael Moore sobre la perspectiva de González Faus sobre el pecado como autoafirmación excluyente en *Creer en Jesucristo. Una propuesta de diálogo con Olegario González de Cardedal y José Ignacio González Faus*, Secretariado Trinitario, 2011, pp. 340-343.

Jesús, el profeta de Galilea cuyos pasos pretendemos seguir los cristianos, practicó el amor entre y para los más marginados, vulnerables y excluidos de su tiempo. En nuestro presente, hay pocos grupos más rechazados que las personas transgénero y las mujeres trans en particular. Seguir los pasos de Jesús es, entonces, amarlas concretamente y no como un colectivo generalizado, abstracto y homogéneo de víctimas. Ellas nos mueven a creer que la realidad entera está ya cristificada (esto es, hermanada) y que la revelación de Dios se hace verdad en la humanización progresiva de quienes practican la proximidad (cfr. Mt 25,31-46).

Glosario

Sexo

Cuando no hace referencia a las relaciones sexuales, la noción de sexo significa la configuración biológica del cuerpo con que se nace. Comprende la genitalidad externa e interna, cromosomas, gónadas, estados hormonales, y características sexuales secundarias. Esta configuración da lugar a la masculinidad o feminidad biológicas. Hay casos mucho menos frecuentes de un sexo biológico que no se puede considerar fácilmente como masculino o femenino, clasificado como intersexual. De este modo, el sexo apunta a la biología corporal antes que al sentido de ser hombre o mujer.

Género

Engloba el sentimiento de identidad de una persona como hombre, mujer u otra expresión, así como los significados culturales impuestos al cuerpo físico, llamados *roles de género*. Son roles de masculinidad y feminidad que han sido social e históricamente construidos y son por tanto cambiables.

No podemos asumir universalmente que la identidad de género “coincide” con el sexo biológico. En nuestro caso, las mujeres trans son personas cuyo sexo biológico es masculino y tienen una identidad de género femenina y desean vivir como mujeres.

De este modo, el género es una categoría social antes que biológica. Expresa la forma en que las personas se presentan y son reconocidas por los demás (sin que necesariamente haya coincidencia),

principalmente a partir de los patrones de aquello que se entiende por masculino y femenino, esto es, los *estereotipos de género*.

Sexualidad

El término tiene una definición específica y otra más general.

La noción específica puede referirse a la *orientación sexual*, esto es, el sexo de una persona hacia quien alguien se siente atraído. En este sentido, se le llama *homosexual* a quien se siente atraído por personas de su mismo sexo, *heterosexual* a quien se siente atraído por personas del sexo *opuesto* y *bisexual* a quien se siente atraído por personas de su propio sexo y del sexo opuesto.

La noción más general de sexualidad posee un carácter vago: comprende todo aquello relacionado con la personalidad y la energía de alguien,

la forma en que interactúa con otras personas y el mundo. Más allá de la atracción sexual, da cabida a todo aquello que estimula la emoción, la creatividad y el compromiso con el mundo circundante.

No debemos entender la vinculación entre los aspectos de sexo, género y sexualidad como algo dado y evidente, sino como fruto de una larga construcción histórica. La visión heteronormativa sostiene que la configuración sana y correcta del sexo, género y sexualidad es la que ilustra la Figura 1.

Figura 1.
Varón heterosexual y mujer heterosexual

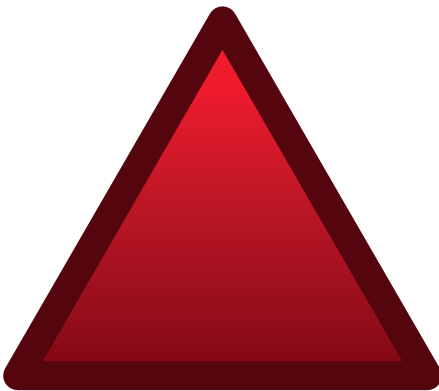
Varón



Sexualmente
orientado hacia
las mujeres

Masculino
(identificado
como hombre)

Mujer



Sexualmente
orientado hacia
los hombres

Femenino
(identificado
como mujer)

Claramente esto no funciona de manera armónica para todas las personas. Por ejemplo, cuando una persona se identifica con el sexo que le fue asignado al nacer, pero no se siente atraída por personas del sexo “opuesto” sino por las de su mismo sexo, rompiendo así el patrón de “normalidad”, su orientación sexual cambia.

Se le denomina *gay* en el caso de los varones y *lesbiana* en el caso de las mujeres. Actualmente, el término *homosexual* se considera cargado de una lógica médica patologizante, por lo que su uso va decayendo. Por ello, para referirnos a esta orientación, corresponde el término no-heterosexuales, como se ve en la Figura 2.

Figura 2. Varón no-heterosexual y mujer no-heterosexual

Varón



Sexualmente orientado
hacia los hombres (gay)
o bien orientado tanto hacia
hombres como a mujeres
(bisexual)

Masculino
(identificado
como hombre)

Mujer



Sexualmente orientado
hacia las mujeres (lesbiana)
o bien orientado tanto hacia
mujeres como a hombres
(bisexual)

Femenino
(identificado
como mujer)

Una orientación adicional es la *bisexual*, que define la atracción hacia varones y hacia mujeres.

La bisexualidad también puede comprenderse como la atracción hacia las “personas en general”, más allá de las categorías limitantes de la matriz heteronormativa.

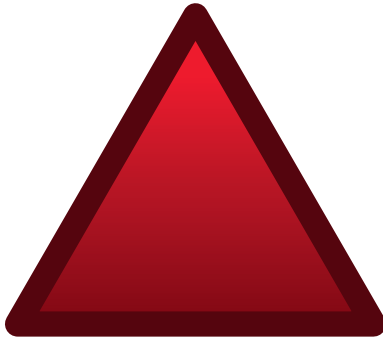
Cuando la *desviación* del estándar ocurre en el aspecto del género (vértice inferior derecho del triángulo), encontramos a las personas transgénero.

En estos casos, la persona de sexo varón se identifica como mujer, mientras que la persona de sexo mujer se identifica como hombre, rompiendo la correlación “obligatoria” entre el sexo asignado al nacer y el comportamiento genérico como hombres o mujeres.

Las personas transgénero transgreden las expectativas culturales que asumen la identidad de género como una derivación inmutable y mecánica de la biología. Su orientación sexual puede ser tanto heterosexual como no heterosexual (gay, lesbiana o bisexual).

Figura 3. Varón transgénero y mujer transgénero

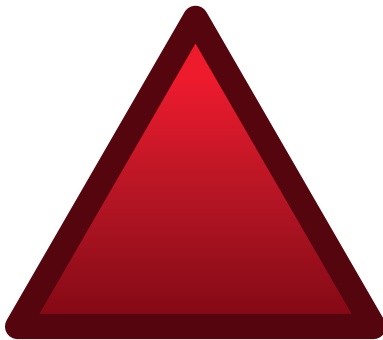
Varón



Sexualmente orientado
hacia los hombres
(heterosexual), las mujeres
(homosexual)
o ambas (bisexual)

Femenino
(identificada
como mujer)

Mujer



Sexualmente orientado
hacia las mujeres
(heterosexual), los hombres
(homosexual) o ambas
(bisexual)

Masculino
(identificado
como hombre)

Trans

El prefijo latino *trans-* significa “a través” o “sobre”: en el contexto de la diversidad sexo-genérica, el término abarca las identidades transexuales, transgénero y travestis. De modo general, se utiliza el término *transgénero* para las personas cuya identidad de género no se corresponde necesariamente con la identidad sexual asignada al nacer.

Transexual, un término en creciente desuso, generalmente se refiere a quienes acceden a tratamientos hormonales y/o quirúrgicos, como las intervenciones de reconstrucción genital.

Finalmente, *travesti* es un término que ha cobrado fuerza en Latinoamérica, particularmente en Argentina, a partir del trabajo activista de militantes, académicos y artistas. Supera la noción tradicional de “vestirse de

mujer” para avanzar en diferentes expresiones de feminidad como identidad de género, sin que busquen necesariamente una correspondencia corporal femenina. Las mismas personas transgénero comenzaron a cuestionar la rigidez de las características fijas y esencializadas de género, tal como escribió ya en el año 2003 Lohana Berkins, una activista trans argentina:

Nosotras pensábamos que nuestra única opción, si no queríamos ser varones, era ser mujeres. Es decir, si para ser varones había que ser masculinos, al no querer adoptar las características masculinas como propias pensamos que nuestra única opción era la única otra existente: ser mujer femenina. Hoy tratamos de no pensar en sentido dicotómico o

*binario. Pensamos que es posible convivir con el sexo que tenemos y construir un género propio, distinto, nuestro*²¹.

En contraste con el prefijo *trans*, el prefijo latino *cis* quiere decir “del mismo lado”, por lo que “cisgénero” reemplaza los términos “no transgénero” u “hombre/ mujer biológico” para referirse a las personas que tienen una coincidencia entre el género que se les asignó al nacer, sus cuerpos y su identidad personal.

Las distinciones anteriores encuentran su inspiración y origen en el feminismo de la segunda ola, el cual acentuó fuertemente la separación entre sexo y género para contrarrestar el entendimiento que definía a las mujeres por

21 Lohana Berkins, «Un itinerario político del travestismo», en Diana Maffia (ed.), *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*, Feminaria, 2003, p. 135.

su capacidad para quedar embarazadas y reproducirse. Si bien esta perspectiva resulta útil al visualizar que no todas las personas biológicamente masculinas se identifican como hombres ni todas aquellas biológicamente femeninas se identifican como mujeres, también presenta limitaciones.

Principalmente, sostiene una serie de binarismos en cada uno de los términos presentados: el sexo contempla solamente macho o hembra, el género es sólo varón o mujer, la sexualidad es solo heterosexual u homosexual.

Por otro lado, al sostener que el género es un producto cultural y social que se impone sobre los cuerpos, no clarifica cómo sucede esta intervención y facilita la recreación de un sutil binario: lo masculino versus lo femenino,

[..] en el que el cuerpo-como-femenino mudo y pasivo espera, receptivo y en blanco, una cultura-como-masculina vigorosa y contundente para imprimirle significado [...] Una vez más, lo Femenino sirve como Otro, una tabula rasa para apropiarse de cualquier significado que sea necesario. Quizás el verdadero problema es que no existe distinción entre sexo y género. Tal vez ambos sean inevitables dentro de una cultura donde la reproducción se convierte en el principio organizador central de los cuerpos²².

22 Riki Anne Wilchins, *Queer Theory, Gender Theory: An Instant Primer*, Alyson Books, 2004, p. 135.

Queer

Queer es un término del idioma inglés de difícil traducción. Puede ser usado como sustantivo, adjetivo o verbo. Hablar de lo *queer* remite por lo general a aquello que es no-normado, raro, disidente.

En ocasiones se ha planteado una polémica en América Latina en torno a la adopción de la perspectiva teórica *queer*, surgida en contextos del norte global y, por tanto, potencialmente cargada de cierto eco colonial. En este trabajo, sin desconocer las valiosas discusiones y argumentos de esta controversia, se utilizó *queer* como el término más comúnmente empleado en círculos académicos, artísticos y militantes. Al mismo tiempo, se reconoce la necesidad de mantener vigilancia a fin de que *queer* mantenga sus connotaciones disruptivas, polémicas y movilizadoras.

La teoría *queer* pone en conflicto la visión binaria de lo masculino y lo femenino. Señala la irreductibilidad de la complejidad de la realidad humana a estos dos polos y niega la existencia de un punto de “pura naturaleza”, en el que el cuerpo existiría tal cual, separado o anterior a las construcciones culturales.

Judith Butler, en su libro *El género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad*, inició una ruptura con la manera convencional y unidireccional de imaginar la relación de sexo biológico, género y preferencia sexual.

El planteo de Butler y de la teoría *queer* implicó la desesencialización radical de la triada fundamental ente sexo, género y preferencia sexual, al argumentar que su comprensión es profundamente histórica y, por tanto, cambiante. Ni el género ni el sexo pueden ser comprendidos como aspectos fijos, estables

o incontrovertibles, sino que su comprensión está influenciada por la cultura y la sociedad. En otras palabras,

las identidades de género y sexo son tan inquietas como las que rodean a la orientación sexual, con los límites entre esos marcadores constantemente cruzados, recruzados y cambiados en el cruce.

El hecho de que tengan una historia y solo en la era moderna se hayan fijado en binarios rígidos, indica que no hay razón por la que estos binarios no puedan aflojarse y la realidad de su flexibilidad se haga más evidente en el futuro.

Esto nos permitiría dar una evaluación más honesta y precisa de las complejidades de estos fenómenos, de la complejidad

*de nosotros mismos. La teoría queer ha ayudado a exponer esta implicación histórica y hacerla de alguna manera expresable*²³.

La sigla LGBTIQ+ ha sido una de las más comunes para expresar a las personas del colectivo de la diversidad sexo-genérica, esto es, a las personas no-heterosexuales y no-cis. Cada una de sus letras da cuenta de una *identidad*, la mayor parte de ellas ya antes presentadas: **lesbianas**, **gays**, **bisexuales**, **trans**, **intersexuales**, y **queer** o bien **questioning** (personas que cuestionan su sexualidad).

Los discursos *queer* actuales sostienen que, si bien las categorías identitarias se crean a fin de visibilizar y abogar por la aceptación e igualdad de minorías

23 Andy Buechel, *That We Might Become God: The Queerness of Creedal Christianity*, Cascade Books, 2015.

discriminadas, esto mismo conlleva frecuentemente la discriminación de otros, usualmente más vulnerables y menos visibilizados. Por ello se agrega el signo + al final de la sigla, como forma de dar cuenta de otras identidades. En este trabajo se adoptó mayormente la expresión diversidad sexo-genérica en lugar de alguna sigla en particular para referirme a este colectivo.

Finalmente, es clave reconocer la íntima asociación de lo *queer* a la resistencia y subversión de la *heteronormatividad*, el *heteropatriarcado* y el *heterosexismo* en las nociones y conceptos sociales, así como a las prácticas políticas de contestación y resistencia a las políticas de identidad.

El término *heteronormatividad* hace alusión a “las instituciones, las estructuras de comprensión y las orientaciones prácticas que hacen que la heterosexualidad

parezca no solo coherente -es decir, organizada como sexualidad-, sino también privilegiada”²⁴. Da cuenta del conjunto de prácticas culturales, legales, organizacionales e interpersonales que se derivan de una serie de supuestos, a la vez que los refuerzan: que solamente existen dos géneros, que el género refleja el sexo biológico, que las instituciones sociales como el matrimonio y la familia se organizan adecuadamente en torno a las parejas de diferentes sexos, y que solo la atracción sexual entre estos géneros “opuestos” es natural o aceptable. Construye la premisa de que una norma natural dicta que las personas son heterosexuales.

Estrechamente vinculados a lo heteronormativo se sitúan los conceptos del *heteropatriarcado* y *heterosexismo*.

24 Lauren Berlant y Michael Warner, “Sex in Public”, *Critical Inquiry*, n° 2, 1998, p. 548.

El primero designa un sistema de organización social donde prevalecen los criterios del machismo, al mismo tiempo que sólo son consideradas legítimas, aceptables y “naturales” las prácticas sexuales, afectivas, emocionales y románticas de orientación *hetero*. A su vez, el heterosexismo designa al sistema razonado (diferente a las reacciones emotivas, como la homofobia) de prejuicios respecto a la orientación sexual, en el cual se privilegia la heterosexualidad como forma normativa de la sexualidad humana.

Bibliografía parcial sobre teología *queer*

Aguirre Avilés, David, Lucas Leal, y Lucía Riba. «Las teologías queer. Desafíos actuales entre la academia y la praxis». En *Agendas de género(s). Miradas actuales desde la academia y la praxis*, editado por Lucía Riba y Fernanda Schiavoni, EDUVIM. Villa María - Córdoba, en proceso de publicación.

Althaus-Reid, Marcella. «Demythologising liberation theology: reflections on power, poverty and sexuality». En *The Cambridge companion to liberation theology*, 123-36. Cambridge: Cambridge University Press, 2007.

La teología indecente. Perversiones teológicas en sexo, género y política. Barcelona: Bellaterra, 2005.

«La teoría queer y la teología de la liberación. La irrupción del sujeto sexual en la teología». *Concilium*, n.º 324 (2008): 109-24.

, ed. *Liberation theology and sexuality*. Aldershot, England: Ashgate, 2006.

«Marx en un bar gay. La teología indecente como una reflexión sobre la teología de la liberación y la sexualidad». En *Mujeres intelectuales. Feminismos y liberación en América Latina y el Caribe*, editado por Alejandra de Santiago Guzmán, Edith Caballero Borja, y Gabriela González Ortuño. Buenos Aires: CLACSO, 2017.

The Queer God. London: Routledge, 2003.

Apostolacus, Katherine. «The Bible and The Transgender Christian: Mapping Transgender Hermeneutics in the 21st Century». *Journal of the Bible and its Reception* 5, n.º 1 (2018): 1-29. <https://doi.org/doi:10.1515/jbr-2016-0027>.

- Bárcenas Barajas, Karina Berenice.
«Infraestructuras algorítmicas de la “ideología de género” y sus procesos de desinformación. Una mirada hacia América Latina desde Brasil». En *Religión, género y sexualidad: Entre movimientos e instituciones*, editado por Karina Bárcenas Barajas y Cecilia Delgado-Molina, 283-310. January. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2022.
- Beardsley, Christina, y Michelle O’Brien, eds. *This is my body: hearing the theology of transgender Christians*. London: Darton, Longman and Todd Ltd, 2016.
- Bracke, Sara, y David Paternotte.
«¡Habemus género! La Iglesia católica y la ideología de género. Textos seleccionados». Rio de Janeiro: G&PAL-Género y Política en América Latina, 2017.
- Buechel, Andy. *That We Might Become God: The Queerness of Creedal Christianity*. Eugene, Oregon: Cascade Books, 2015.

Cheng, Patrick S. «Contributions from Queer Theory». En *Oxford Handbook of Theology, Sexuality and Gender*, editado por Adrian Thatcher, 154-69. Oxford: Oxford University Press, 2015.

Radical love: an introduction to queer theology. New York: Seabury Books, 2011.

Córdova Quero, Hugo. «Coming of Age. A (Post) Colonial and Queer Contribution Towards the Deconstruction of the notion of "Minority"». *Perspectivas Internacionales* 10, n.º 2 (2015): 123-52.

«Hacia la gloriosa libertad. 7 reflexiones sobre los "textos garrote"», 2020.

«Hacia un breve glosario queer: algunas nociones acerca del género, la sexualidad y la teoría queer». *Análisis* 52, n.º 96 (EN-JU) (2019): 95-111.

«Per/vertir las escrituras sagradas. Contribuciones hacia una hermenéutica Queer». New York: Ministerios Reconciliadores, 2019.

- «Queer liberative theologies». En *Introducing Liberative Theologies*, editado por Miguel A De la Torre, 210-31. Maryknoll, New York: Orbis Books, 2015.
- «Risky Affairs: Marcella Althaus-Reid Indecently Queering Juan Luis Segundo's Hermeneutical Circle Propositions». En *Dancing Theology in Fetish Boots*, editado por Lisa Isherwood y Mark D. Jordan. London: SCM Press, 2010.
- «Sexualizando la Trinidad: Aportes desde una teología de la liberación queer a la comprensión del misterio divino». *Cuadernos de Teología XXX* (2011): 53-70.
- «Teo-queer-nautas Teologías queer explorando nuevos horizontes en el siglo XXI». En *Teorías Queer: estar... en otro lugar*, editado por Genilma Boehler, Lars Bedurke, y Sílvia Regina De Lima Silva, 97-135. San José, Costa Rica: DEI, 2013.

- «This Body Trans/Forming Me. Indecencies in Transgender/Intersex Bodies, Body Fascism and the Doctrine of the Incarnation». En *Controversies in Body Theology*, editado por Marcella Althaus-Reid y Lisa Isherwood, 80-128. London: SCM Press, 2008.
- Cornwall, Susannah. *Controversies in Queer Theology*. London: SCM Press, 2011.
- «Home and hiddenness: queer theology, domestication and institutions». *Theology & Sexuality* 23, n° 1-2 (2017): 31-47.
- «Perspectivas teológicas constructivas. ¿Qué es la teología queer?» *Concilium*, n.o 383 (2020): 661-74.
- Sex and uncertainty in the body of Christ: intersex conditions and Christian theology*. Gender, theology and spirituality. London ; Oakville [Conn.]: Equinox, 2010.
- Theology and Sexuality*. London: SCM Press, 2013.

Dickinson, Colby, y Meghan Toomey. «The continuing relevance of “queer” theology for the rest of the field». *Theology & Sexuality* 23, n.º 1-2 (2017): 1-16.

Dowd, Chris, Christina Beardsley, y Justin Edward Tanis. *Transfaith: A Transgender*

Pastoral Resource. London: Darton, Longman & Todd, 2018.

Erickson, Jacob J. «Irreverent Theology: On the Queer Ecology of Creation». En *Meaningful Flesh: Reflections on Religion and Nature for a Queer Planet*, editado por Whitney A Bauman. Santa Barbara, California: Punctum Books, 2018.

Escribano Cárcel, Montserrat, y Enric Vilà Lanao. «El reconocimiento de las personas LGTBIQ+ en la iglesia». *Cuadernos Cristianismo i Justicia*. Barcelona, 2022.

Farley, Wendy. «“Never Known as Anything but an Absence, I Dare Not Name Him as God:” Queer Theology and the via Negativa». *Theology & Sexuality* 23, n.º 1-2 (4 de mayo de 2017): 17-30.

Favarel, María Laura. *Hermana Mónica: en la periferia transexual*. Madrid: Freshbook, 2019.

Febus Pérez, Beatriz. «El sujeto sexual en las teologías queer: ¿Implicaciones para una Teología Queer Latinoamericana de la Liberación?» *Conexión Queer: Revista Latinoamericana y Caribeña de Teologías Queer* 1, n.º 1 (2018): 145-74.

González Ortuño, Gabriela. «¿Cómo se vive una fe queer? Los retos de las teologías de la liberación». *Último andar* 29 (2016): 280-94.

«Fes disidentes. Teologías políticas, cuerpos colonizados y liberación». PhD Thesis, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.

Goss, Robert. *Jesus Acted up: A Gay and Lesbian Manifesto*. San Francisco: Harper San Francisco, 1994.

ed. *Queering Christ: Beyond Jesus Acted Up*. Eugene, OR: Resource Publications, 2006.

Goss, Robert, y Mona West, eds. *Take back the Word: a queer reading of the Bible*. Cleveland, Ohio: Pilgrim Press, 2000.

Greenough, Chris. *Queer theologies. The Basics*. The Basics. London: Routledge, 2020.

Hornsby, Teresa J, y Kenneth A Stone. *Bible trouble: queer reading at the boundaries of biblical scholarship*. *Bible Trouble*. Atlanta: Society of Biblical Literature, 2021. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1r4xcrc>.

Kim, Grace Ji-Sun, y Susan M Shaw. *Intersectional theology: an introductory guide*. Minneapolis: Fortress Press, 2018.

Knauss, Stefanie, y Carlos Mendoza-Álvarez. «Teorías y teologías queer: Una introducción». *Concilium*, n.o 383 (2020): 647-50.

Kolakowski, Victoria S. «Toward a Christian Ethical Response to Transsexual Persons». *Theology & Sexuality*, 1997, 10-31.

- Lightsey, Pamela R. *Our lives matter: a womanist queer theology*. Eugene, Oregon: Pickwick Publications, 2015.
- Loughlin, Gerard. «Introduction. The End of Sex». En *Queer theology. Rethinking the Western body*, editado por Gerard Loughlin, 1-34. Malden, Mass: Blackwell, 2007.
- «What Is Queer? Theology after Identity». *Theology & Sexuality* 14, n.º 2 (2008): 143-52. <https://doi.org/10.1177/1355835807087376>.
- Lowe, Mary Elise. «Gay, Lesbian, and Queer Theologies: Origins, Contributions, and Challenges». *Dialog* 48, n.º 1 (2009): 49-61.
- Mcgeoch, Graham Gerald. «Do Queer Theologies Need an “Option for the Poor”? Blurring Lines Between Sexual Decency and Economic Practice». *Conexión Queer: Revista Latinoamericana y Caribeña de Teologías Queer* 2 (2019): 49-64.

Méndez Montoya, Ángel F. «El amor en los últimos tiempos. La inscripción escatológica en cuerpos afines a un deseo infinitamente cuir». *Concilium*, n.º 383 (2020): 737-46.

«¡Sin Maricones No Hay Revoluciones! (Without Queering, There's No Revolutioneering!)». En *Decolonial Christianities: Latinx and Latin American Perspectives*, editado por Raimundo Barreto y Roberto Sirvent, 203-16. *New Approaches to Religion and Power*. Cham: Palgrave Macmillan, 2019.

«Trans-corporalidades en resistencia y resiliencia: hacia una cuirización decolonial de la dicotomía utopía/distopía en tiempos de pandemia». *Revista Iberoamericana de Teología* XVII, n.º 32 (2021): 98=107.

Mollenkott, Virginia R. *Omnigender: a trans-religious approach*. Rev. and Expanded ed. Cleveland: Pilgrim Press, 2007.

Musskopf, André S. «Tan queer como sea posible». *Concilium*, n.º 383 (2020): 651-60.

- Pikaza, Xavier. «Era Pedro, soy Marianne. Trans-sexual (transgénero) y cristiana». *Evangelizadoras de los apóstoles* (blog), 14 de junio de 2012. <https://evangelizadorasdelosapostoles.wordpress.com/2012/06/14/era-pedro-soy-marianne-trans-sexual-trasgenero-y-cristiana/>. Accedido el 06/02/23
- Ramírez Aristizábal, Fidel Mauricio. «Culpa y somatización en la conducta homosexual, un abordaje teológico-pastoral». *Anamnesis, Revista de Bioética*, n.º 13 (2018): 25-36.
- Sabia-Tanis, Justin. *Trans-Gender. Theology, Ministry, and Communities of Faith*. 2nd ed. Eugene, Oregon: Wipf and Stock Publishers, 2018.
- Savage, Helen. «Changing Sex? Transsexuality and Christian Theology». PhD Thesis, Durham University, 2005. <http://etheses.dur.ac.uk/3364/>.
- Scanzoni, Letha, y Virginia R. Mollenkott. *Is the homosexual my neighbor? Another Christian view*. 1st ed. San Francisco: Harper & Row, 1978.

- Shore-Goss, Robert, y Joseph N. Goh, eds. *Unlocking orthodoxies for inclusive theologies: queer alternatives*. Abingdon, Oxon ; New York, NY: Routledge, 2020.
- Soughers, Tara. *Beyond a binary God: a theology of trans* allies*. New York: Church Publishing, 2018.
- Stone, Ken. «Queer criticism». En *New meanings for ancient texts: recent approaches to biblical criticisms and their applications*, editado por Steven L Mckenzie y John Altner, Vol. 51. Louisville, Kentucky: Westminster John Knox Press, 2014.
- «The garden of Eden and the heterosexual contract». En *Bodily Citations. Religion and Judith Butler*, editado por Ellen T Armour y Susan M St. Ville, 48-70. New York: Columbia University Press, 2006.
- Strassfeld, Max, y Robyn Henderson-Espinoza. «Introduction. Mapping trans studies in religion». *Transgender Studies Quarterly* 6, n.º 3 (2021): 283-96.
- Stryker, Susan. *Historia de lo trans: las raíces de la revolución de hoy*. Madrid: Continta me tienes, 2017.

- Stuart, Elizabeth. *Teologías gay y lesbiana. Repeticiones con diferencia crítica*. Barcelona: Melusina, 2005.
- Tonstad, Linn Marie. *God and Difference: The Trinity, Sexuality, and the Transformation of Finitude*. London: Routledge, 2016.
- Queer theology: beyond apologetics*. Eugene, Oregon: Cascade Books, 2018.
- «The Limits of Inclusion: Queer Theology and its Others». *Theology and Sexuality*, 21, n.º 1 (2015): 1-19. <https://doi.org/10.1080/13558358.2015.1115599>
- Vega-Dávila, Enrique. «¡Nosotrxs también somos lxs pobres! Teología de la liberación y diversidad sexo-genérica. Hacia una teología cuir de la liberación». *Revista Ciencias de la Complejidad* 3, n.º 2 (diciembre de 2022): 65-89. <https://doi.org/10.48168/cc022022-005>
- Wilcox, Melissa M. *Queer religiosities: an introduction to queer and transgender studies in religion*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield, 2021.